



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGIA

ESTILOS PARENTALES Y PROBLEMAS EN NIÑOS.

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A

CÉSAR ANDRADE SALINAS
LUÍS DAVID MORALES CAMARILLO

DIRECTOR DE TESIS:
DRA. PATRICIA ANDRADE PALOS



Ciudad Universitaria

México, 2009.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi Señor que es mi sustento y fortaleza, a quien encomiendo mi camino y endereza mis sendas, luz a mis pies es su palabra.

A mi padre Gustavo Andrade que inculco en mi los valores más importantes, amar la sabiduría y atesorar el conocimiento.

A mi madre Bertha Salinas que ha sido siempre mi apoyo, por su amor y amistad, me enseñó a esforzarme siempre.

A mi esposa Patricia García, por acompañarme siempre y motivar a superarme cada día, por su inspiración para ser grande, por su gran amor y apoyo incondicional.

A mis hermanos por haber estado conmigo, inspirarme y apoyarme con su amor y consejos.

A aquellas personas que han estado conmigo y han aportado a mi vida brindándome su amor y apoyo.

A mi amiga Magali Nava Pérez por enseñarme a salir adelante y superar las dificultades, por aportar amor y fuerza.

Gracias

“Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las razones de mi boca; no la dejes y ella te guardará; ámala y te conservará. Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría; y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. Engrandécela y ella te engrandecerá; ella te honrará cuando tú la hayas abrazado. Adorno de gracia dará a tu cabeza; corono de hermosura te entregará.” Proverbios 4:5-9

A la memoria de José Camarillo Gaucin, hombre de amor y fortaleza, que me enseñó a ser mejor cada día.

A mis padres, María del Carmen y Antonio, por ser mis cimientos, por su amor, apoyo, paciencia y confianza de lograr esta meta.

A mis hermanos José, Miguel y Erika que me han brindado su amor y comprensión para ser mejor en la vida.

A mi novia Cecilia por su amor y apoyo incondicional durante toda esta travesía.

*Todo esfuerzo disciplinado tiene una recompensa múltiple.
Jim Rohn.*

A nuestra bella Universidad Nacional Autónoma de México ha sido un orgullo ser parte de ella.

*A nuestra Directora la Doctora Patricia Andrade Palos por ser nuestra guía, por su enorme apoyo
y paciencia.*

A nuestra revisora la Maestra Marquina Terán por sus valiosos consejos y una gran disposición.

*A todos y cada uno de nuestros sinodales el Dr. Samuel Jurado, la Dra. Susana Ortega y la Lic.
Miriam Camacho por su colaboración y apoyo.*

A todos nuestros amigos por ser parte de esta travesía.

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1. Desarrollo Psicosocial del niño	4
1.1. Desarrollo Psicológico.	4
1.2. Desarrollo Social.	11
Capítulo 2. Estilos Parentales	14
2.1 Definición.	17
2.2 Estilos Parentales.	19
2.3 Medición de los estilos parentales.	28
2.4 Estilos parentales en México.	35
Capítulo 3. Problemas internalizados y externalizados.	38
3.1 Psicopatología del desarrollo.	38
3.2 Definición.	46
3.3 Problemas internalizados y externalizados.	47
3.4 Epidemiología	50
3.5 Medición de los problemas internalizados y externalizados	52
3.6 Estilos parentales y problemas internalizados y externalizados	54
Capítulo 4. Método	60
Capitulo 5. Resultados	67
5.1 Estilos parentales percibidos por los niños	67
5.2 Problemas internalizados y externalizados	70
5.3 problemas y estilos parentales	71
5.4 Influencia de las dimensiones de las prácticas parentales en los Problemas de los niños.	74
5.5 Integración de resultados.	80
Discusión.	82
Referencias	86

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue determinar la relación entre los estilos parentales y la presencia de problemas internalizados y externalizados en niños. Participaron 541 niños y niñas de 9 a 14 de edad que cursaban los grados de 4º, 5º y 6º, de primaria las escuelas estaban ubicadas en una zona de nivel económico medio bajo. Para medir los estilos parentales se utilizó la Escala de estilos parentales de Palacios y Andrade (2006) y para medir los problemas internalizados y externalizados se utilizó la versión ajustada por Valencia (2005) de la escala Youth self report (YSR) de Achenbach y Rescorla.

Los resultados mostraron que significativamente los estilos parentales ejercidos por el papá y la mamá son en relación al sexo de los niños, las madres fueron percibidas como más autoritarias con las mujeres y más inconsistentes con los varones, mientras que los padres más negligentes con las mujeres y más inconsistentes con los hombres. En cuanto a los problemas en los niños, se observó que los problemas con medias más altas son los afectivos, de ansiedad y externalizados, y las niñas presentan significativamente medias más elevadas en los problemas de depresión, ansiedad, afectivos y somáticos.

Las prácticas que se asociaron con los problemas son el control psicológico materno y el castigo materno estando presente uno de ambos o los dos en todos los problemas de los niños. En cuanto a las prácticas paternas que estuvieron presentes se encontraron en un sentido negativo que implican más bien la falta de prácticas de apoyo paterno y reconocimiento del papá.

INTRODUCCIÓN

Es importante comprender los factores que intervienen en el desarrollo de problemas en los niños, ya que se ha observado un incremento en la demanda de atención en los centros de salud mental con pacientes en edad infantil.

Son muchos los factores que interviene en el desarrollo del niño y se han realizado muchas investigaciones para conocer las relaciones de estos factores. Uno de los temas más importantes en el desarrollo de los niños es sin duda la familia, que es donde el niño adquiere sus primeras experiencias y las herramientas para enfrentarse al mundo. Es allí donde el niño se nutre y satisface sus necesidades y donde se espera que adquiera los elementos para tener un ajuste a su medio, sin embargo también puede no encontrar la satisfacción adecuada de sus necesidades biológicas o psicológicas y repercutir en la conducta del niño a través de conductas desadaptativas. Estos problemas se pueden manifestar como agresión, rebeldía, robos, mentiras o aquellas que dañan al mismo individuo como ansiedad, depresión, aislamiento entre otras y que llegan a derivar en motivos de consulta en los centros de atención psiquiátrica.

Varias investigaciones señalan que muchos de los problemas de conducta que se presentan en la infancia persisten hasta la adolescencia y se asocian con otros trastornos psiquiátricos (Caraveo, Colmenares y Martínez, 2002), por lo cual es importante detectarlos a temprana edad.

Con base en esto, el presente estudio tuvo el objetivo de determinar la relación que existe entre los estilos parentales los problemas internalizados y externalizados en niños.

En el primer capítulo se habla sobre el desarrollo psicológico y social del niño, los elementos más importantes sobre sus necesidades y cómo satisfacerlas durante su crecimiento. Se analiza la importancia del contexto ambiental y la formación adaptativa del niño. La relación de los padres y la familia así como la influencia del ambiente social.

En el segundo capítulo se revisa una aproximación al estudio de las relaciones de los padres sobre los hijos a través del modelo de los estilos parentales. Se revisa su composición, los tipos de estilos que se han planteado en las numerosas investigaciones tanto internacionales como en nuestro país y se explica el modelo con el que se trabajó en esta investigación. Se revisan los efectos estudiados de los distintos estilos en conductas específicas de los niños.

En el tercer capítulo se analizan los problemas de los niños y las distintas aproximaciones que se han hecho para comprenderlos. Se exponen las definiciones de los problemas internalizados y externalizados así como su medición. Así mismo en este capítulo se hace una exposición de los elementos de los estilos parentales que están relacionados con los problemas que los niños presentan.

En el capítulo de resultados se exponen los hallazgos de este estudio, mostrando la distribución de los estilos parentales en la población estudiada, las diferencias de percepción de los estilos entre niños y niñas; también se presenta la distribución de los problemas que presentan y la relación que existe entre cada uno de los problemas revisados y los estilos parentales con los que están asociados. Se presenta un análisis de las prácticas específicas que tiene una mayor relación con determinados problemas y cómo la conjunción de determinadas prácticas pueden predecir la aparición de determinados problemas en los niños.

En la discusión se expone una conclusión de la investigación, de sus resultados y su explicación en relación al marco teórico estudiado, así como las aportaciones que implican esta investigación y sus limitaciones. En este apartado se exponen lagunas sugerencias para avanzar en el conocimiento de las relaciones complejas entre los estilos parentales y los problemas que los niños presentan.

Capítulo 1

Desarrollo Psicosocial del niño.

En este capítulo examinaremos el desarrollo del niño en la etapa infantil y los factores que intervienen como son la genética, el ambiente, el aprendizaje, la familia y la sociedad.

Se revisa la importancia de los primeros contactos que tiene el niño con su ambiente, la familia es uno de los principales factores que interviene en su desarrollo psicosocial. Otro de los factores que intervienen es la genética, ya que todo ser humano nace con ciertas características heredadas que le facilitarán una mejor adaptación a su medio. El apego que tiene la madre con su hijo, determinará en mucho el curso del desarrollo que lleve el niño para ajustarse a su entorno, ya que proveerá los cuidados necesarios que servirán de base para que este desarrollo se realice de manera positiva.

Se analiza el desarrollo social del niño, ya que es la socialización otro de los factores importantes que intervienen en su ajuste adecuado.

La interacción de estos factores va a generar un desarrollo adecuado del niño, donde adquiera las habilidades y recursos para ajustarse a su entorno de forma satisfactoria o bien, puede generar que los niños no adquieran las habilidades necesarias, manifestando problemas en su comportamiento con consecuencias negativas hasta la vida adulta.

1.1. Desarrollo Psicológico

Genética y ambiente.

En el desarrollo del ser humano existen dos puntos de arranque, el código genético único en cada individuo y el rico contexto ambiental en el que interactúa, con el lenguaje, los valores, las creencias y costumbres de cada grupo en particular. El desarrollo humano consiste en los procesos y patrones que mezclan ambos.

Casi desde el momento de la concepción, el niño forma parte de un contexto ambiental. No comienza la vida como una tabla rasa. Esperanzas y angustias, riquezas y carencias, salud y enfermedad, estabilidad y disolución de la familia en la que el niño nace, no solo lo afectan después de nacer sino desde el seno materno, en el útero. Desde el mismo principio en el que el niño es engendrado la realidad del contexto ambiental marcará su desarrollo de forma profunda y vigorosa. Si el hijo es deseado o no, si recibe los cuidados necesarios la madre durante su embarazo, su alimentación y hábitos. Todo esto impactará de forma directa en el bebé y en su formación.

Desde que el niño nace, viene con una carga impresionante de información a través de los genes, herencia de los padres que influirán en mucho la conducta del niño. Entre las cuales pueden estar los patrones característicos de crecimiento, junto con los nacientes esquemas de habilidades perceptuales y motoras, el comportamiento emocional y las habilidades lingüísticas (Craig, 1997).

Hay estudios que muestran a través de analizar objetivamente, que existen diferencias individuales heredadas en la personalidad, los intereses e incluso el estilo de aprender (Plomin, 1983).

Los investigadores han buscado predisposiciones genéticas a ciertas enfermedades como el alcoholismo, conducta agresiva o criminal. Y aunque han descubierto que pueden existir ciertos nexos en muchas áreas del comportamiento con la herencia, también advierten que es imposible discernir los efectos del ambiente de los factores genéticos (Bronfenbrenner y Ceci, 1993).

A continuación se explicará el impacto que tiene el otro factor además del genético, es decir, cómo el ambiente interactúa en el desarrollo del niño de forma decisiva.

El modelo de los sistemas ecológicos de Bronfenbrenner en 1979 y 1989 (en Craig, 1997), explica que el niño en crecimiento interactúa constantemente con diferentes niveles ambientales de modo recíproco y bidireccional.

Estos niveles son: el microsistema, que lo comprenden las actividades y los miembros de la familia, la escuela y otras instituciones del mundo inmediato del niño; el mesosistema, o las relaciones entre dos o más facetas de los microsistemas; el exosistema, que comprende las organizaciones más allá del mundo inmediato del niño y que sin embargo lo afecta, como el gobierno local o el trabajo del padre; por último el macrosistema, que es la cultura total. Cada aspecto del ambiente influye en el niño y a la vez recibe su influencia.

En el núcleo del mesosistema está la familia, que ejerce una influencia tremenda en la clase de persona que el niño será y su lugar en la sociedad. El estilo de la familia del niño afecta drásticamente sus expectativas, roles, creencias e interrelaciones de toda la vida (Hartup, 1989), lo mismo que su desarrollo cognoscitivo, emocional, social y físico.

Un grupo de genetistas del comportamiento opinan que la investigación indica que los factores ambientales son tan importantes como los factores genéticos (Plomin y Rende, 1991), ya que la posibilidad de que se herede un rasgo no excede el 50%, lo que deja un margen muy grande para el ambiente.

De lo anterior se puede concluir que en la formación del niño se entremezclan las habilidades y características que posee el niño desde la concepción a través de su herencia genética y la importantísima influencia del ambiente que incide directamente en el niño. La mezcla de estos factores marcará el desarrollo del niño, ya sea para un desarrollo óptimo de sus capacidades y salud o bien para un desarrollo deficiente, que lleve al niño a no adaptarse de forma adecuada a su ambiente

Las interacciones de los padres y el apego como influencia del desarrollo psicológico.

La familia tiene un impacto enorme en el desarrollo del niño. Cada miembro desempeña un papel específico. Los patrones de influencia mutua son muy complejos. Cada miembro vive la experiencia familiar de forma distinta, si es el primogénito o el último, las relaciones entre los mismos hermanos y las de los padres con cada uno reflejan más diferencias que similitudes. Según un estudio realizado por Carlson, Cooper y Spradling (1991 en Craig, 1997) encontraron que las familias estudiadas discordaban en mucho respecto a la cohesión familiar, el grado de expresividad e independencia permitida, también resultó evidente que la llegada de un nuevo hijo transforma la naturaleza de la familia y sus consecuentes interacciones.

Además de integrarlo a la unidad familiar, los padres interpretan para el niño la sociedad externa y su cultura; los valores morales, religiosos, tradiciones, convergen en el niño desde muy pequeño. La familia conlleva la gran responsabilidad de proveer a los hijos de la cultura a la que pertenecen para darles habilidades de cómo deben comportarse en su sociedad.

Es por ello que la familia es el primer agente socializador del niño, influyendo en cómo percibirá el menor su ambiente, las creencias, actitudes, costumbres, valores y roles de una cultura o grupo social.

Según las etapas de Erikson (en Papalia y Olds, 1997), la familia tiene un papel importante en las etapas del desarrollo. En la etapa de confianza vs. desconfianza, es la madre o los cuidadores quienes brindarán la capacidad del niño a tener confianza en la satisfacción de sus necesidades y cuidados, que posteriormente le permitirá llegar a la etapa autonomía vs. vergüenza con mayor seguridad para buscar su autonomía. En esta etapa, el desarrollo del autocontrol y autorregulación que propicien los padres así como los límites que impongan llevarán al niño a la formación de normas que después interiorizarán y le facilitarán el adecuado desenvolvimiento en su ambiente.

Dentro de la familia, quien ocupa un factor esencial es sin duda la madre. Las primeras interacciones que tiene el niño con el mundo son a través de ella, siendo la principal proveedora de sus necesidades básicas. Esta interacción genera un vínculo que se le ha

llamado apego. El cual consiste en una relación activa, de afecto recíproco y duradero entre dos personas. Ainsworth (1979, en Craig, 1997), pionera de la investigación sobre el vínculo afirma: una parte primordial del plan básico de la especie humana es que los infantes desarrollen vínculos afectivos con una figura maternal.

Cuando Ainsworth (1979, et al.) y sus colegas observaron a niños de un año de edad, tanto en situación del extraño como en la del hogar encontraron tres patrones principales: el apego seguro, (66%) y dos de tipo inseguro: el de evitación (20%) y el de resistencia (12%).

Los niños que establecen apego seguro utilizan a la madre como apoyo, exploran y se alejan y regresan para reafirmar su seguridad. Son cooperadores y de buen genio y muestran diferencias con los de apego inseguro que exploran menos su ambiente.

Craig (1997) menciona que Bowlby (1973) y Ainsworth (1979), concluyen que la base de todas las relaciones futuras es la forma y la naturaleza de las interacciones de padres e hijos que resulta del establecimiento del apego en los dos primeros años.

El estudio del apego y las reacciones emocionales arroja la importancia del lazo de la madre y del hijo sobre el desarrollo infantil del yo. En la teoría del apego, las emociones tienen un papel muy importante en el desarrollo cognoscitivo. Las emociones son el resultado de actividades cognoscitivas y son fuerzas positivas y parte del desarrollo. Con ello la emoción puede determinar algunos aspectos del mundo aprovechables o no y como consecuencia, aprender de ellas en las actividades cotidianas. Conforme el niño va creciendo, va adaptando sus expresiones de emociones faciales que son innatas e irá desarrollando asociaciones entre las expresiones de la emoción y el desarrollo social. Las respuestas emocionales son el producto de fracasos y éxitos del niño, así mismo, cada conducta incluye un componente emocional que sirve de fuerza para el desarrollo cognoscitivo (Bremner, 1994; Wood, 1998).

La continuidad y estabilidad en el apego seguro y los modelos internos han sido estudiados por diversos autores durante la niñez, la adolescencia y la vida adulta (Rohener y Pettengli, 1985). Estos estudios han mostrado que la guía de un modelo, generalmente un adulto, representa una serie de expresiones en relación con la conducta del niño. Estas podrían conducir sus futuras interacciones con otros y a su vez fortalecer su modelo interno e incrementar la probabilidad de que estas conductas continúen. Hacer una representación cognitiva de sí mismo como inútil y despreciable podría estar cargado con sentimientos de inseguridad, expresada en formas de dependencia e inmadurez hacia los demás (Bandura, 1977; Bowlby, 1973, citados en Papalia y Olds, 1997). Estas representaciones, a su vez, tenderían a generar evitación y rechazo por parte de la gente que lo rodea, y así reforzar el modelo interno del niño.

O bien, la percepción del niño del apoyo materno se da en las experiencias día a día con una madre dispuesta y sensible a los requerimientos del niño. Se espera que un niño con apego seguro tenga sentimientos de seguridad y autoconfianza cuando se le presente una nueva situación social y además mantenga una exploración activa de su ambiente social como con sus pares.

Los sentimientos de seguridad y autosuficiencia se derivan de esa seguridad que existe dentro de las relaciones tempranas de apego. Estos sentimientos sirven para hacer del niño un participante activo en el ámbito social. Las percepciones de apoyo materno en niños de cuatro años pueden continuar en los modelos internos del niño a la edad escolar (Bandura, 1977; Booth, 1998; Stocker, 1994).

En la literatura se ha observado que el apoyo que perciba el niño de su madre se asocia con el ajuste psicológico que desarrolle. Si percibe amor en su relación con la madre, tenderá a presentar un ajuste positivo, y la ausencia del cariño maternal también se asocia con sentimientos de soledad y conductas problema de los niños. (Stocker, 1994)

Estudios como el que realizó Craig (1985) acerca de la edad preescolar manifiestan la relevancia en la disciplina del niño relacionada con su bienestar y la trascendencia con que inicia sus amistades y presencia en el grupo. El afecto de los padres tiene una relación fuerte en el grupo de pares y su aceptación por los demás. Los padres con relaciones más armoniosas y positivas tienen hijos más destacados.

Otro elemento en el que podemos ver la fuerte influencia que tienen las experiencias del niño con sus padres es en la formación del autoconcepto.

Existen muchas teorías que tratan de explicar la formación del autoconcepto pero podemos partir de la evolución de la autoconciencia que nos llevará a la formación del autoconcepto.

Los bebés no pueden discernir entre el yo y el mundo que los rodea. Sin embargo, poco a poco desarrollan una noción del cuerpo y advierten que les pertenece única y exclusivamente, mas tarde hacen comparaciones con sus padres, hermanos etc. y entienden que son diferentes.

El autoconcepto es crucial en el desarrollo de una personalidad integrada, el concepto personal debe ser consistente. Existen diversos factores que influyen en la formación del autoconcepto, la percepción de los padres que tienen del niño es muy importante, pues es el primer referente que tienen los niños de sí. Los valores y costumbres inculcadas, la propia imagen corporal y la experiencia del yo en el mundo confluirán en esta formación.

Al crecer, los niños atribuyen cada vez más rasgos particulares a ellos mismos y a los demás, con lo que forman imágenes más precisas y adecuadas de sí mismos, de sus características físicas, intelectuales y personales. En edad escolar, los niños aumentan mas atributos a su autoconcepto, añadiendo estereotipos de género, comparando con sus pares y marcando las diferencias que la cultura de su sociedad imponga.

A partir del autoconcepto, el niño es capaz de desarrollar una consideración personal sobre sus atributos, como un individuo con características positivas, alguien que hará bien las cosas que considera importantes. En los niños escolares la autoestima está muy relacionada con la confianza personal en la escuela. Los niños que se desempeñan bien en la escuela tienen mayor autoestima que los que los de rendimiento bajo (Alpert –Gillis y Connell, 1989)

La investigación contemporánea insiste en que el objetivo primordial debe ser acrecentar en el niño la conducta autorregulada (Craig, 1997). Esta conducta es capacitada por los padres a través de sus estilos de formar y educar a sus hijos, a los llamados estilos parentales que se estudiarán con mayor precisión en el capítulo respectivo de esta tesis.

1.2. Desarrollo Social.

Las primeras relaciones sociales las mantiene el niño con sus padres y familiares más próximos, durante un tiempo el entorno familiar es la única y principal fuente de refuerzo. Los padres enseñan a sus hijos mediante refuerzo social o castigo qué conductas son aceptables y cuales no. De esta manera el niño va aprendiendo qué es lo que los padres aprueban y qué es lo que desaprobaban. Evidentemente, las conductas que los padres gratifican quedan reforzadas por la atención que le prestan y es más probable que se repitan en el futuro ya que el niño aprendió que es la única forma de recibir atención, afecto y de cubrir sus necesidades básicas. Así, el niño comienza a obtener información de otras personas sobre qué es lo mejor y lo peor de aquello que ellos hacen (Paz, 2000). Por tanto el ambiente familiar es la primera institución y más importante en donde socializa el niño.

Los niños crecen en diversos tipos de familias. Algunos padres nutren, crían y apoyan a sus hijos. Otros los tratan con dureza o los ignoran. Algunos niños experimentan el divorcio de sus padres. Otros viven su infancia completa en una familia nunca divorciada. Otros viven en una familia reconstruida. Las mamás de otros niños están en casa, cuando estos regresan de la escuela. Algunos niños crecen en vecindarios étnicamente uniformes, otros lo hacen en vecindarios más mezclados. Las familias de algunos niños viven en la pobreza, otras son económicamente pudientes. Algunos niños tienen hermanos, otros no. Todas estas circunstancias diversas afectan el desarrollo del niño (Santrock, 2001).

Es evidente que el medio familiar puede producir un profundo impacto para bien o para mal. Los padres pueden alimentar la confianza y el amor propio o colocar enormes obstáculos en el camino del aprendizaje de tales actitudes (Nathaniel, 1993)

La cooperación entre padres y madres y el respeto mutuo ayuda al niño a desarrollar actitudes positivas hacia los hombres y mujeres (Biller, 1993). Es más fácil para los padres que trabajan en sobrellevar los retos de las circunstancias familiares y los cuidados de los hijos cuando el padre y la madre comparten equitativamente las responsabilidades (Santrock, 2003).

La meta adecuada de la crianza de los padres consiste en preparar a un hijo para que sobreviva de forma independiente en la edad adulta. Si su crianza tiene éxito, el joven o la joven pasarán de esa dependencia a seres humanos que se respetan a sí mismos y son responsables, capaces de responder a los retos de la vida de forma competente y entusiasta. De este modo serán autosuficientes y no sólo desde el punto de vista económico, sino también intelectual y psicológico.

Los hijos crecen en un contexto social, y gran parte del desarrollo de la individuación y la autonomía sólo puede tener lugar mediante la relación con otros seres humanos (Nathaniel, 1995).

Gil, (2004) expone que para la mayoría de los autores, el desarrollo social comienza desde el momento en el que el niño nace; desde el primer contacto social o la primera interacción que se produce en su vida, este primer contacto es con su madre. Explica que la socialización puede definirse como el proceso mediante el cual los sujetos adquieren la conducta, las actitudes y los valores, vistos como deseables y apropiados por la sociedad, y aprobados a través del tiempo. La socialización es un proceso mediante el cual, los miembros de la sociedad moldean la conducta de los niños al permitir su participación y contribución (Woolfolk, 1996) Según Watson (1977), la socialización es un medio por el que se adquieren los modelos de conducta convencionales; es un proceso de aprendizaje. La socialización es el resultado de la interacción

entre el niño y el grupo social donde vive y adquiere papeles, normas y costumbres. Como hemos visto, el niño depende de su grupo social, de sus pautas y costumbres, inculcadas desde el nacimiento, para adquirir habilidades sociales adecuadas que le permitan tener resultados satisfactorios. De aquí el énfasis en el papel de la familia y de la escuela como socializadores, ya que el aprendizaje de las habilidades sociales se adquiere mediante información, pero también a través de la observación e imitación de los que ve y oye (Judge, 1988; Kerr & McIntosh 2000; Webster-Stratton, Reid & Hammond, 2001).

Además de las familias, los pares juegan papeles poderosos en el desarrollo de los niños. En el contexto del desarrollo infantil, los pares son niños aproximadamente de la misma edad o nivel de madurez. La interacción con pares de la misma edad juega un papel único. La reunión por edades ocurriría aun cuando las escuelas no agruparan por edades y dejaran a los niños que determinaran por sí mismos la composición de sus propias sociedades. Una de las funciones más importantes del grupo de pares consiste en proporcionar una fuente de información y comparación acerca del mundo fuera de la familia.

Capítulo 2

Estilos Parentales.

Jiménez (2000) en su estudio sobre estilos de crianza y el estatus sociocognitivo del niño preescolar, describe que en los primeros estudios sobre estilos de crianza paternos, algunos investigadores hicieron dimensiones para describir las conductas paternas y hacer así propuestas de estilos de crianza, entre ellas menciona algunas cuyas dimensiones desarrolladas son muy parecidas. Jiménez en su análisis, cita a distintos autores que aportaron al estudio de los estilos de crianza, entre ellos menciona a Symonds (1939, citado en Darling y Steinberg, 1993), como uno de los que realizaron tales trabajos desde tempranas épocas. Sus dimensiones incluyeron: "aceptación vs. rechazo" y "dominancia vs. sumisión". Así mismo, menciona que Baldwin (1955) denominó a sus dimensiones calidez emocional, hostilidad y separación. También mencionan que Scheafer (1959) por su parte plantea dos dimensiones: amor contra hostilidad y autonomía contra control.

Sears (1959, citado en, Darling y Steinberg, 1993), desarrolló estudios enfocados hacia el conocimiento de la agresividad de los niños y encontró que la conducta materna de permisividad y agresión incrementaba más la agresividad de los niños. De este estudio surgieron las dimensiones restrictividad /permisividad y calidez. Menciona que cada una de estas dimensiones estaba asociada con cierto tipo de conductas presentadas por los niños. Además menciona que Becker (1964), a través del estudio de las propuestas de investigación hasta ese momento hechas, y tratando de reproducir las dimensiones de restrictividad de Sears y colaboradores, desarrolló otro modelo que considera tres dimensiones generales de conducta paterna. Compara con el modelo de Scheafer y lo encuentra diferente en su subdivisión de la dimensión de "control vs. autonomía", en "restrictivo vs. permisivo", además formó otra categoría llamándola ansioso en el "involucramiento emocional vs. separación calmada". Otra dimensión es "calidez vs. hostilidad", incluyendo en la calidez variables de aceptación, ser afectuoso dar aprobación entendimiento estar centrado en el niño, uso frecuente de explicaciones, respuestas positivas, uso continuo del razonamiento en el ejercicio de la disciplina, etc.

En la dimensión "restrictividad vs. permisividad" define restrictividad como la imposición de muchas restricciones y ejecuciones estrictas de las demandas hechas por los padres en áreas de juego sexual, conducta modesta, modales, entrenamiento para ir al baño, orden, cuidado en las tareas del hogar, obediencia, agresividad hacia los hermanos, compañeros y padres. En la dimensión llamada "involucramiento emocional ansioso vs. separación calmada", define la ansiedad como un alto sentimiento emocional hacia el niño, con protección y solicitud de bienestar para él. Entre los hallazgos agregó que el ser inconsciente en el manejo de la disciplina hacia el niño, contribuye a un ajuste inadecuado del pequeño, conflictos y agresividad que puede presentarse en el infante (Jiménez, 2000).

Baldwin (1955) dentro de sus de variables parentales revela una gran dimensión: "Cordialidad vs. Frialdad", pero emergen otras dos dimensiones ortogonales de las cuales claramente corresponden a la dimensión de "Restricción vs. Permisividad" y "Democracia vs. Autocracia", e "involucramienmto emocional vs. Separación". Otro autor que ha realizado estudios sobre las conductas paternas es Coopersmith (1967, en Jiménez, 2000) quien propone las siguientes dimensiones para las conductas patenas: Aceptación, Rechazo, Castigo, Control, Limites y Permisividad.

Baumrind (1971) conceptualizó las variaciones en los intentos parentales por controlar y socializar adecuadamente a sus hijos bajo el nombre de estilos parentales, a los que definió más específicamente como los patrones generales de crianza que caracterizan las respuestas y técnicas parentales típicas. Dado que el estilo parental se ejerce a través de conductas específicas, Darling y Steinberg (1993) recomiendan diferenciar claramente entre éstos y las prácticas en que se manifiestan., El estilo parental puede definirse entonces, de acuerdo con estos autores, como la constelación de actitudes que los padres asumen frente al niño y que le son comunicadas en una variedad de formas, creando así un clima emocional dentro del cual se expresan las conductas parentales. Las practicas, en cambio son conductas específicas orientadas a una meta en particular, a través de la cuales los padres desempeñan su papel socializador, como son el monitoreo, los cumplidos, el regaño, etc.

Brenner y Fox (1999) plantean que las prácticas parentales son las que en realidad tienen un efecto directo sobre la vida del niño, mientras que el estilo parental solamente actúa como moderador del vínculo entre la filosofía de crianza y las conductas parentales.

Baumrind (1966) identifica desde su estudio original dos dimensiones como componentes del estilo parental. La primera de ellas la denomina apoyo o responsividad parental que se refiere a todas aquellas conductas orientadas a que el niño se sienta cómodo en presencia de los padres y confirme la idea de que es aceptado y aprobado como persona. Maccoby y Martín (1983), por su parte, definen esta misma dimensión como el grado en que los padres promueven la autorregulación del niño y la asertividad por medio de la atención a sus necesidades. Staub (1979) propone dos componentes principales de esta dimensión: calidez y conductas nutrientes. Zhou et al (2002) definen la calidez como la tendencia general de los padres a ser afectivos, así como a expresar aprobación explícita y emociones positivas hacia el niño. Las prácticas que se encuentran como pertenecientes a esta dimensión del estilo parental son las conductas de recompensa, de expresión de aprobación, alentar, ayudarlos a resolver problemas, cooperación y muestras físicas y verbales de afecto. Cabe resaltar que Darling (2003) encuentra que el grado de responsividad de los padres predice el desarrollo de competencias sociales e instrumentales en los hijos. Las conductas nutrientes, por otra parte, son consideradas por Farber (2002) como todas las acciones de los padres orientadas a la evaluación y satisfacción de las necesidades de los niños. La segunda dimensión descrita por Baumrind es el control parental, al cual define como las demandas de los padres para que sus hijos se integren adecuadamente a la familia y a su grupo social, los esfuerzos por disciplinarlos, así como la forma en que se confronta la desobediencia.

Barber (1997) denota la importancia de diferenciar claramente entre las dos variantes de control parental; el psicológico y el conductual.

El control psicológico se refiere a los esfuerzos que realizan los padres para controlar las actividades de los hijos de formas que afectan negativamente su mundo psicológico. En este rubro se incluyen la intrusión, la inducción de culpa, el retiro de afecto, la invalidación de los sentimientos del niño entre otros. El control conductual por su parte, se refiere a las reglas, límites y restricciones que los padres establecen a los hijos. Las prácticas de este tipo de control parental incluyen conductas como el monitoreo, el establecimiento de límites y restricciones claros, dar instrucciones, sugerencias y todas aquellas prácticas que tienen como finalidad la disciplina. Si bien es cierto, que uno de los principios fundamentales del desarrollo es el que los niños lleguen a entender que las interacciones sociales están gobernadas por reglas y estructuras que deben ser cumplidas si se desea pertenecer a ese grupo social, el control parental, sobre todo en su dimensión psicológica, como la propone Barber (1994) , provoca los efectos contrarios. Esto se explica, de acuerdo con Smetana y Daddis (2002), dado que todos los niños necesitan cierto grado de autonomía tanto conductual como psicológica para lograr la meta de socialización, cosa que el control psicológico impide. El control conductual, según lo reportado por Barber (1997), si cumple con su objetivo socializador, promueve la autorregulación, el desarrollo de la identidad y el pensamiento independiente. Si bien es cierto que el estilo parental es un fenómeno universal, también lo es de cada cultura ya que cada una tiene normas propias de acuerdo a las cuales se lleva a la práctica dicho proceso (Contreras y Reyes 2004).

2.1 Definición.

A través de distintos estudios que han explorado las formas y prácticas que tiene los padres para educar a sus hijos, se estableció el concepto de prácticas y estilos parentales como se expuso en el capítulo anterior.

La definición mas completa que observamos es la propuesta por Darling y Steinberg (1993) y Smetana (2000) (citado en Andrade y Palacios 2006), quienes definen los estilos parentales como una dimensión molar que actúa como variable contextual para moderar la relación entre prácticas parentales específicas y resultados específicos del desarrollo. Los estilos parentales se representan por medio de un conjunto de prácticas que son transmitidas hacia el hijo y causan un clima emocional. Las prácticas parentales pertenecen a un dominio de las conductas parentales que ambos padres tienen y que representan varios componentes; estas conductas incluyen la concesión de autonomía, ignorar al hijo, el uso de reglas, utilizar el castigo, el control, y la expresión del afecto; la combinación de varios componentes, comprende un gran estilo parental.

Palacios y Andrade (2006) definieron conceptualmente los estilos parentales de la siguiente forma;

El estilo Autoritario se refiere a un padre o madre que impone su manera de ser sobre los procesos de pensamiento, expresión de emociones y sentimiento de los hijos, haciendo un ejercicio de su voluntad, teniendo la razón en todo, siendo una autoridad incuestionable, anulando la expresión emocional, siendo controlador(a) e intrusivo(a) en las actividades, vigilando lo que hace, enfatizando obediencia, además de no orientar a metas ni reconocer los éxitos del hijo, inhibiendo así su autonomía.

El estilo Democrático hace referencia a un padre o madre que apoya, respeta y brinda un balance entre la expresión emocional y la comunicación, permite y fomenta autonomía de forma equilibrada, reconoce el esfuerzo de sus hijos, supervisa donde se encuentra éstos, alienta una toma de decisiones libre y motiva al logro de metas, permitiendo que el hijo module su propia conducta.

El estilo Negligente contiene los niveles bajos de apoyo y control lo cual fomenta lejanía, es decir estos padres tienen poco apoyo y comunicación, brindan poca autonomía a los hijos, con niveles bajos en la toma de decisiones y para regir sus actividades, otorgando poca supervisión. Estos padres son poco exigentes al atender y reconocer las necesidades de sus hijos, muestran un menor interés y usan muy poca motivación, además de utilizar bajos niveles de imposición y control, lo cual los hace ser padres distantes.

El estilo inconsistente mezcla el apoyo pero también el control, lo que permite fomentar un vínculo emocional con el hijo, al permitirle autonomía y dar un balance en la toma de decisiones, además de supervisarlo, reconocer y motivar sus logros tanto como sea posible. Estos padres a su vez eliminan los elementos positivos al ser padres impositivos y controladores, ya que también se caracterizan por la irregular atención a las necesidades de los hijos (as), con lo que fomentan una incongruencia y una relación desigual e irregular. La inconsistencia de ambos padres, solo sirve para distanciar al hijo, ya que al ser incongruentes la fuente de fricción se encuentra en el control y la imposición, generando efectos negativos dentro de la socialización del adolescente.

2.2 Estilos Parentales.

Los estilos parentales son relaciones que guardan un estrecho vínculo con la forma en que se relacionan padres e hijos, también están asociados con la disciplina e influyen en la salud psicológica de los niños (Hernández-Guzmán, 1999). Esta relación está enmarcada por el contexto cultural del grupo de pertenencia y el valor que el grupo atribuye al periodo de la infancia y cuidados infantiles, y es el reflejo de las presiones del medio ambiente y de las creencias (Caldwell y Ricciuti, 1973). Por ello, los estudios de crianza varían de acuerdo con la sociedad, valores y costumbres, aún más, de familia a familia en la misma sociedad, donde aparentemente se comparten los mismos códigos de socialización. Incluso las conductas de los niños y de los padres pueden ser resultado de procesos de socialización diferentes (Zayas y

Solari, 1994). Darling y Steinberg (1993) han atribuido a los estilos de crianza el clima emocional entre padres e hijos donde los padres expresan sus conductas. Tomando en cuenta la tipología de Baumrind (1966), se ha encontrado que los diferentes estilos de crianza que propone, están asociados directamente con el desarrollo emocional y desempeño del niño. Los rasgos de prácticas paternas autoritativas, que incluyen apoyo y responsabilidades, razonamiento, participación democrática y buenas relaciones entre padres e hijos, parecen proveer al niño relaciones de seguridad emocional que promueven la autoeficiencia que necesita para explorar el ambiente familiar y social, así como buscar seguridad emocional con otros, incluyendo los pares (Hart, Frost, Robinson y Mandelco 1997, citado en Jiménez, Hernández y Reidl, 2001).

Los padres emplean diversos métodos de crianza según la situación, el niño, su conducta en el momento y la cultura. Idealmente los padres delimitan la autonomía del pequeño e instalan valores y autocontrol al tiempo que se cuidan de no mirar su curiosidad, iniciativa y aptitudes. Para lograr esta hazaña deben equilibrar los aspectos de control y calidez.

El control paterno se refiere a qué tan restrictivos son los padres. Cuando lo son demasiado, coartan la libertad del niño para seguir sus propios impulsos y refuerzan de manera activa la obediencia a las reglas y verifican que cumpla con sus obligaciones. En cambio, los padres que no son restrictivos controlan menos, exigen menos y reprimen menos el comportamiento y la expresión de las emociones.

La calidez paterna es el grado de afecto y aprobación que se despliegan. Los padres cálidos y acogedores sonríen con frecuencia, elogian y alientan. Se empeñan en reprimir sus críticas, castigos y muestras de desaprobación. Por su parte, los padres hostiles critican, castigan, ignoran y rara vez expresan afecto y aprobación.

El control y la calidez de los padres influyen en la agresividad y la conducta social, el autoconcepto, la internalización de valores morales y el desarrollo de la competencia social del niño (Becker, 1964; Maccoby, 1984). Muchos investigadores del área han encontrado provechosa la descripción de los estilos de parentalidad de Diana Baumrind (1975, 1980, citado en Craig, 1997), quien identificó tres modelos de control de los padres: autoritativo, autoritario y permisivo: aunque los términos autoritativo y autoritario suenan parecido y a pesar de que ambos tipos de padres ejercen control firme sobre la conducta de sus hijos, son radicalmente distintos entre sí y del estilo permisivo.

Baumrind los define de la siguiente manera:

La crianza autoritativa (llamada también de autoridad o democrática) se ha relacionado consistentemente con un amplio rango de resultados positivos tanto en niños como en adolescentes. Entre estos se encuentra un mejor rendimiento académico, mayor adquisición de compromiso en la escuela, (Steinberg y cols., 1992), mayor competencia social, autonomía y autoestima, menos desviaciones sociales, conducta prosocial y autorregulación de su conducta (Crouter, Mchale, & Bartko, 1993; Kuczynkynski, 1995, Miller, Cowan, Hetherington, & Clingempeel, 1993; Smetana, 1995& Steinberg, 1992; citado en Jiménez, Hernandez y Reidl, 2001)

Los padres autoritativos combinan un alto grado de control y calidez, aceptación y aliento de la creciente autonomía de sus hijos. Aunque imponen límites a la conducta, también explican la razón de las limitaciones. Sus actos no parecen arbitrarios ni injustos. Lo que lleva a los niños a aceptarlos. Los padres autoritativos escuchan de buena gana las objeciones de sus hijos y son flexibles cuando es apropiado (Craig, 1997).

En cuanto a los padres autoritarios, se ha encontrado que aquellos que combinan prácticas de restricción suelen incrementar la timidez, dependencia, ansiedad, miedo y reserva de sus hijos, además disminuyen sus habilidades funcionales y emocionales (Hart y cols., 1998). La interacción coercitiva de los progenitores dispone a sus hijos a atribuciones hostiles manifestadas en forma de agresividad, que les colocan en riesgo de sufrir el rechazo de sus

compañeros (MacKinnon-Lewis, Volling, Lamb, Dechman, Abiner & Curtner, 1994, citado en Craig, 1997). Además, el castigo físico que los padres aplican a sus hijos, se asocia con la agresividad que presentan los niños (Becker, 1964., citado en Jiménez, y Hernández., 2001).

Los padres autoritarios son controladores y se adhieren a reglas rígidas. Tienden a ser poco cálidos, aunque no siempre es el caso. Los padres autoritarios dan órdenes y esperan que los obedezcan; además evitan los intercambios verbales con sus hijos. Se comportan como si sus reglas estuvieran grabadas en piedra y fueran incapaces de cambiarlas: puede ser muy frustrante para el niño tratar de obtener alguna independencia de ellos (Craig, 1997).

La permisividad, por su parte, se ha asociado con impulsividad e inconformidad (Hart et al., 1998). Estos niños al no contar con límites, suelen presentar comportamiento antisocial. Vinculado a su vez con el rechazo de los compañeros (Dishon, 1990., citado en Jiménez y Hernández 2001).

Los padres permisivos, se caracterizan si acaso por pocas restricciones a la conducta de sus hijos. Cuando los padres permisivos se fastidian o impacientan con los niños, acostumbran reprimir sus sentimientos. Según Baumrind (1975), algunos de estos padres están tan empeñados en mostrar a sus hijos funciones paternas, en particular la de imponer límites al comportamiento infantil. (Craig, 1997).

Padres indiferentes, Maccoby y Martín (1983) han definido el cuarto estilo de padres, que consiste tanto en poca restricción como en poca calidez. Ellos no imponen límites, ya sea por que no les importa, ya porque su propia vida es tan estresante que no tienen la energía suficiente para conducir a sus hijos (Craig, 1997).

Mufson, Cooper y Hall (1989, citado en Jiménez, Hernández y Reidl 2001) encontraron tanto en la crianza autoritaria, como en la permisiva, se asocian negativamente con el logro académico de los hijos. Además la inconsistencia en el manejo de la disciplina hacia el niño contribuye al desajuste emocional, a disociación, a conflictos y a la agresividad.

Estudios realizados en México sobre Estilos Parentales

A partir de los estudios realizados en otros países sobre los estilos parentales, se iniciaron varias investigaciones en México con el objeto de analizar cómo se dan los estilos parentales en nuestra población. A continuación se mencionan algunos de los estudios más destacados.

Lara, Gómez y Fuentes (1992) desarrollaron un estudio que reveló que en México se han suscitado cambios socioculturales con respecto a la concepción que se tiene de las relaciones familiares, del respeto y la obediencia y del autoritarismo por parte de los padres como estilo usual de crianza en las décadas pasadas.

Los resultados de su estudio realizado a lo largo de 30 años con 705 estudiantes, muestra que existe un cambio en el concepto que se tenía sobre el respeto y obediencia hacia los padres, ahora es menos rígido que en antaño, debido a la actitud que se tiene ahora frente a los padres. Esta modificación se debe al hecho de que los padres mexicanos también han sufrido grandes modificaciones en su comportamiento durante las últimas tres décadas, ya que son más cercanos con los hijos y han establecido sus relaciones con bases más en el amor que en el autoritarismo que infundía gran respeto, pero al mismo tiempo más distancia. Esto indica que los jóvenes han evolucionado hacia actitudes más críticas hacia los padres, correlativamente a la disminución del autoritarismo.

Osorio y Sánchez (1996), proponen que los estilos de crianza deben estudiarse como un contexto general, integrándose a la vez dos enfoques para abordar la problemática: el primero, que habla de analizar las prácticas parentales, cómo se dan, en qué etapa del desarrollo del niño es importante utilizar cierta práctica de crianza, etc., por otra parte, el segundo enfoque estudia en forma general las características parentales en conjunto, contemplando no sólo la conducta de los padres, sino también cómo perciben los hijos los estilos de crianza en el que crecieron.

El estudio de Osorio y Sánchez (1996) mostró la forma en que se lleva a cabo la crianza en México. Participaron 3432 adolescentes escolares, 1768 mujeres y 1664 hombres, alumnos de los planteles de un sistema público de bachillerato ubicado en catorce zonas geográficas de la ciudad de México. La edad de los participantes osciló entre 15 y 18 años, perteneciendo a un nivel socioeconómico medio-bajo y medio-alto. Se empleó el inventario de Salud, Estilos de vida y comportamiento (SEVIC) desarrollado por Sánchez Sosa y Hernández Guzmán (citado en Osorio y Sánchez, 1996), consta de 216 reactivos y solo se aplicaron 106 reactivos que recolectan datos sobre variables de interacción familiar. Se llevó un análisis descriptivo de los datos calculándose medias de las frecuencias de respuesta a las diferentes opciones de cada reactivo, así como los porcentajes correspondientes.

De acuerdo a esta investigación, se encontró que predominantemente existe una relación positiva del adolescente con la figura paterna, en lo que se refiere a signos de afecto apoyo, interés, relación, comunicación y concepto del padre sobre el hijo (imagen). Sin embargo, se encuentran indicios de un bajo nivel de confianza del adolescente hacia el padre, aunque aparentemente existe una buena relación.

En lo que respecta a la relación de la madre con el adolescente se encontró que un alto porcentaje de los mismos expresaron en general tener confianza, apoyo, interés, afecto, por parte de la madre, así como un buen concepto de la madre hacia el hijo (imagen), resaltando la comunicación que deriva de la confianza que el adolescente tiene con ésta.

En comparación de las relaciones del adolescente entre el padre y la madre resalta el hecho de que la existencia de un vínculo más estrecho del adolescente hacia la madre que hacia el padre.

Otro estudio es el realizado por Ortega, (1994) quien realizó una investigación para ver la relación que se encuentra entre los estilos de crianza y el autoconcepto del niño. En su investigación contempló 195 niños de 5º y 6º grado de primaria con un promedio de edad de 12 años y a 167 madres de esos niños.

En su investigación se observa que las prácticas de crianza se relacionan con otras variables como las características sociales de la madre, como el nivel de estudios alcanzado. Encontró que las madres con estudios superiores a primaria, son las que presentan una mayor aceptación y cuidado hacia su hijo, y en cambio, las de grado menor a primaria tendían a castigar más a los niños.

En este estudio, Ortega explica que las prácticas de crianza maternas se relacionan fuertemente con el autoconcepto del niño, especialmente en las dimensiones de Aceptación, Rechazo y Castigo. También mostró que los estilos parentales ejercidos por la madre influyeron más en el autoconcepto del niño que de la niña.

Por otro lado, López (2000) sometió el cuestionario realizado por Ortega (1994) a una validación interjueces y análisis factorial. Lo aplicó a una muestra constituida de 200 niños de cuatro escuelas de 4º, 5º y 6º grado de primaria y a sus respectivas madres. Adecuó los reactivos del instrumento de Ortega y formó ocho factores para la mamá: Rechazo, Aceptación, Evaluación entre Hermanos, Castigo, Evaluación Afectiva Madre-hijo, Falta de límites, Fomentar Autonomía y Sobreprotección, cuya consistencia interna en madres fue de .88 y así mismo para el instrumento de los niños formó ocho factores: Afecto positivo, Afecto negativo, Control firme, Disciplina racional, Preferencia hacia el sujeto, Fomentar autonomía, Dependencia, Atención y Sobreprotección, cuya consistencia interna fue de .84.

El instrumento desarrollado por López (2000), se conforma con un número menor de reactivos, con una composición factorial que da una mayor explicación a la varianza total y con mayores índices de confiabilidad. En las aplicaciones de esta autora, observó que las madres que generan rechazo y castigo como una forma de generar autonomía en su hijo, genera en éste último una percepción de afecto negativo. En cambio las madres que dan aceptación a sus hijos generan en ellos una percepción de afecto positivo.

Por su parte, Jiménez (2000) tuvo como objetivo incrementar el conocimiento sobre los estilos de crianza maternos referidos por las madres y el percibido por sus hijos preescolares en el D.F., además de las relaciones sobre las interacciones sociales en 254 niños y niñas con edades entre 5 y 6 años y 217 madres de los niños participantes, encontrando 5 factores para las madres: indiferente con un Alfa= .85, Autoridad con Apoyo con un Alfa =.80, Autoritario con un Alfa=.63, Autoridad con Apoyo y Reflexión con un Alfa=.58 y Permisiva con un Alfa=.61. Para los niños que se hicieron dibujos que constituían los reactivos y sus respuestas, con las siguientes dimensiones: Autoritario con un Alfa=.94, Democrático con un Alfa= .78, Permisivo con un Alfa=.71, e Indiferente con un Alfa=.56. En cuanto a la relación entre los estilos de crianza y la sociabilidad del niño encuentra que mientras más apoyo, reconocimiento de los aciertos del niño y guía hacia la reflexión del hijo, el niño presentará más interacciones sociales en su aula. Cabe resaltar que esta autora define de manera clara los estilos de crianza y nombra sus dimensiones por los indicadores que la componen, dando como resultado dimensiones análogas a los estilos parentales de Baumrind. Así mismo, logra combinar los factores de parentalidad de madres y de niños, con lo que logra ampliar el conocimiento sobre estilos parentales en niños.

Vargas (2002) realizó un estudio para indagar la relación que tienen los estilos de crianza con el estilo de Apego en 227 niños y niñas de 3º, 4º, 5º, y 6º grado de primaria, cuyas edades oscilaron entre los 8 y los 12 años de edad, de 33 escuelas publicas de ambos turnos. En su estudio obtuvo 5 factores para la mamá: Autoritativa con un Alfa=.77, Autoritaria con un Alfa=.61, Rechazante Hostil con un Alfa=.64, Indiferente inconsistente con un Alfa=.50, Democrática con un Alfa=.61 y 3 factores para el papá: Autoritativo-Democrático con un Alfa=.87, Autoritario-Hostil con un Alfa=.76 y Autoritario-Instrumental con un Alfa=.76. Sus factores están compuestos por 38 reactivos para la mamá, tomando los pesos factoriales a .30 y .29 para el papá, con pesos factoriales mayores a .30, esta autora define sus factores por los reactivos que lo forman, dando como resultado su escala de patrones de paternidad. Así mismo encuentra diferencias significativas en el estilo autoritativo de mamá para el sexo e interacción. Los resultados indican que los estilos de paternidad de mamá Autoritativa y

Democrática y papá Democrático están asociados a los estilos de apego seguro externo, independiente, cercano expresivo y seguro interno, y el patrón de papá Orientador, al independiente y al seguro externo, mientras que los patrones de paternidad Autoritarios en mamá y papá están relacionados a estilos de apego principalmente ansiosos y evitantes; por último los patrones de indiferencia y Rechazo están asociados a los estilos de apego ansiosos en los niños y en las niñas.

Tanto Jiménez (2000) como Vargas (2002), definen de manera mas clara sus factores acerca de la tipología parental, lo cual permite contar con definiciones conceptuales congruentes con lo que se esta midiendo.

Blanco (1996, 1997) señala que la aplicación adecuada de la disciplina dentro del hogar constituye uno de los elementos más importantes para el sano crecimiento del niño. Disciplinar es enseñar herramientas de responsabilidad, no castigar. La buena disciplina es inmediata, consistente, fácilmente aplicada, directa, positiva, apropiada en intensidad efectiva. A mayor disciplina y responsabilidad, debe haber mayor carga de afecto y reconocimiento positivo por parte de los padres. Cualquier desequilibrio de estos dos polos se traduce en conductas de sobreprotección, indecisión, dependencia, timidez, apatía o bien, rebeldía, indisciplina e inseguridad.

Los niños sanos necesitan personas que los tengan bajo control, pero las medidas disciplinarias deben ser impuestas por aquellos a los que se les puede amar y también odiar, deben ser desafiados a la vez que se confía en ellos; los controles mecánicos de nada sirven, ni puede el temor ser un buen motivo para obtener acatamiento. Siempre es una relación viviente entre personas la que da el indispensable margen de maniobra que exige un crecimiento autentico. El crecimiento autentico lleva al niño a adquirir sentido de responsabilidad para suministrar condiciones seguras a los niños de otra generación. (Winnicott, 1993, citado en Becerril, 1997).

2.3 Medición de los estilos parentales.

Como se observó en el capítulo anterior, los estilos parentales tiene una influencia importante en el desarrollo del niño, por lo que se hace necesario contar con instrumentos que puedan medir la interacción de padres e hijos implícita en la crianza y así coadyuvar al desarrollo de la investigación sobre los efectos de la crianza y de las variables que inciden en ésta, así como en la creación de programas de intervención que coadyuven a fortalecer las prácticas parentales que generan mayores beneficios a los niños así como prevenir aquellas prácticas que los perjudican y generan conductas desadaptativas. La medición de los Estilos parentales es compleja debido a que se trata de un concepto molar en el que intervienen varios factores. Se han utilizado diversos métodos como la observación, entrevistas, cuestionarios y elementos gráficos o dibujos en el caso de niños preescolares y adolescentes (Jiménez, 2000; Palacios y Andrade, 2006; López 2000; Cortes, Flores y Góngora 2004) como intentos para medir los estilos parentales.

Baumrind, (1966) obtiene sus primeros datos mediante observaciones en casa y entrevistas con los padres, distinguiendo los tres tipos de control paterno Autoritario, Permisivo y Autoritativo. Y así los principales estudios que se hacen sobre los estilos parentales son de carácter cualitativo, y posteriormente se utilizaron datos cuantitativos, con métodos estadísticos como el análisis factorial para tratar de simplificar la definición y conceptualización de las relaciones entre las conductas paternas, formando diferentes dimensiones de las prácticas paternas (Maccoby y Martin, 1983).

En muchos de los métodos manejados anteriormente no se utilizaban componentes discretos en la conducta de los padres, no reconocían las diferencias entre las conductas de las madres y de los padres, así como la atención de otros componentes importantes presentes en la interacción de los padres con sus hijos (Palacios, 2005)

Schaefer (1965) con el propósito de aportar datos que validaran los informes de los niños sobre la conducta de los padres, recurrió al análisis factorial para sistematizar las dimensiones de los informes. En su estudio encontró dos dimensiones ortogonales, amor contra hostilidad y autonomía contra control. Gracias a este modelo, se formuló un esquema conceptual jerárquico de la conducta de los padres, partiendo de una concepción molar, para llegar a factores más específicos en las conductas observables en los padres.

Muchos de los instrumentos diseñados para medir las prácticas de crianza en diversos países lo han hecho desde el punto de vista de los padres (Bigras, LaFreniere & Dumas, 1996; Collett, Gimpel, Greenson & Gunderson, 2001; Frankel, 1993; Guidubaldi & Cleminshaw, 1989; Hooper, 2002; Lovejoy, Weis, O'Hare & Rubin, 1999).

Mucha de la investigación sobre estilos parentales se ha desarrollado en torno a la visión de los padres, construyendo para ello cuestionarios y entrevistas que se basan en la percepción y el autoinforme. Algunos estudios que contemplan la diada se han sustentado en observación directa de la relación padres e hijos. Son escasos los estudios que han abordado la percepción del niño. Estos estudios han incluido a hijos mayores o adolescentes debido a que los cuestionarios o entrevistas entrañan menor costo en tiempo, recursos y esfuerzo. Sin embargo, se requiere cierto nivel de escolaridad por parte de quien lo responde. Los estudios sobre preescolares y bebés recurren a la observación directa pero resulta más costosa en tiempo y recursos (Putallaz, 1987).

Investigaciones sugieren que la crianza, como la perciben los hijos y no como la informan los padres es la que muestra efectos más sólidos sobre el funcionamiento posterior de los hijos (Muris, Boegels, Mester y Van der Kam, 1996; Schaefer, 1965).

En los estudios de Muris y colaboradores (1996) y Smetana (1995), emplearon cuestionarios y entrevistas y confrontaron la percepción de los hijos adolescentes con la visión de los padres en cuanto al estilo de crianza. Ambos estudios coinciden en encontrar pocos acuerdos e incluso discrepancia en lo reportado por los padres y lo percibido por los hijos. Smetana refiere que los adolescentes perciben a sus padres como autoritarios y permisivos, en tanto que los padres se perciben más democráticos. Muris, et al (1996), encontró una relación positiva entre prácticas de cuidado negativas y problemas de internalización por parte de los hijos.

Otro estudio realizado por Tisak (1986) valoró la visión de los niños con relación a la autoridad paterna, empleando entrevistas, encontró que la legitimidad y obediencia que ofrecían estos a sus padres, se basaba en su evaluación de eventos sociales y en su comprensión de los papeles desempeñados. También halló que la concepción de los niños en los papeles desempeñados en la relación con los padres debe concordar con el sistema de reglas paternas, así como con el contenido de éstas.

Esto resulta especialmente importante, si se considera que la percepción de los hijos difiere consistentemente de la de los padres (Cohen y Rice, 1997; Rebollo, Martínez y Morán, 2001). Todo ello resalta la necesidad de crear escalas que midan los estilos parentales a través de la percepción de los niños y no solo como la reportan los padres.

En un estudio realizado por Goldin (1969), donde estudiaba la percepción de los niños hacia sus padres encontró que los niños perciben a sus madres más amorosas, los niños perciben mayor castigo físico que las niñas y que sus padres son más agresivos con ellos, los niños perciben mas miedo al padre que a la madre; también encontró que existe una variación en la percepción de control y castigo de acuerdo con la etapa del desarrollo de los niños. También encontró que en la clase media se perciben a los padres como más interesados en sus hijos mostrando mayor aceptación, en comparación con las clases bajas. Los niños con problemas de delincuencia perciben a sus padres con menor control, mayor rechazo, excesiva demanda y menor apego.

Este autor sugirió tomar en cuenta las siguientes recomendaciones para futuras investigaciones: las diferencias de edades de los niños al informar sobre la conducta de los padres; los efectos de la interacción sexo y edad en los reportes de los niños; la relación entre la conducta manifiesta de los niños y el informe de los padres; las características y conductas de los padres tales como edad, escolaridad e inteligencia; la exploración de la influencia de la aceptación de los padres, el control psicológico, las conductas de castigo y la de demanda sobre los informes de los hijos así como convalidar el informe de los niños midiendo las interacciones de los padres e hijos, relacionándolas con categorías discretas conductuales.

En otras investigaciones, como las realizadas por Furman y Buhrmester, (1985) y Ladd y Price (1986), han encontrado que los hijos perciben a los padres como una fuente importante de afecto y de alianza, favorece la percepción que tiene de su medio y manifiestan una ayuda mayor al resto de las redes sociales. Los lazos entre padres e hijos parecen ser componentes emocionales y de confianza que permiten ajustarse a su mundo social.

Otros autores han mostrado en programas de investigación variables como el sistema de creencias de los padres, sus expectativas, estilos y patrones conductuales relacionado con los resultados académicos y cognitivos de los niños (Gronlinck y colaboradores, 1991). Procurando responder a la relevancia del control, la percepción de competencia y autonomía; la relación de la percepción de los niños hacia sus padres y los resultados de la escuela y el proceso a través del cuál la percepción de los padres impacta en el logro de los hijos. Llegaron a la conclusión de que la motivación es importante y es considerada como un recurso interno que permite medir las percepciones del niño hacia sus padres y la ejecución académica del escolar.

En el estudio realizado por Gronlinck y colaboradores (1991), los padres contestaron un cuestionario acerca de las conductas de ellos mismos, 48 familias fueron entrevistadas y registradas por observadores sobre los estilos de crianza. En el cuestionario, los registros bajos en una escala tipo likert significaban mayor apoyo de los padres en la autonomía de los hijos y en otro instrumento que se refiere al perfil de autopercepción en niños de Harter (1982), valora la percepción de competencia en dos dominios, el escolar y el deportivo. Los resultados mostraron que existe una correlación entre las percepciones de los niños hacia sus padres y su propia ejecución en la escuela; que los niños son mas autónomos cuando los padres apoyan su autonomía y se involucran más con sus hijos y que la percepción que tienen los niños sobre el apoyo de autonomía y compromiso de sus padres tiene una asociación más positiva de las madres. En general, el apoyo de autonomía percibido hacia los padres estuvo relacionado con la percepción de competencia y autonomía de los hijos.

En las últimas décadas, varios investigadores han mostrado que los estilos parentales influyen en las competencias del adolescente, especialmente en el área educativa Baumrind, 1991; Dornbusch, Ritter, Leiderman, Roberts y Fraleigh, 1987; Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts y Dornbusch, 1994). Los resultados de Steinberg y colaboradores (1994), indicaron que la paternidad autoritativa se correlacionaba positivamente con el desempeño escolar del adolescente, mientras que la paternidad autoritaria y permisiva se relacionaba negativamente. Encontraron que los adolescentes que describen a los padres como más democráticos, más calurosos y más alentadores obtienen calificaciones más altas que sus compañeros.

Estos estudios hacen valorar la consistencia con la extensa literatura que vincula a los estilos parentales autoritativos a la competencia psicosocial y al bienestar de los niños. Los niños que se han criado en hogares autoritativos tienen puntuaciones más altas que sus compañeros de hogares autoritarios, permisivos o negligentes en una amplia variedad de medidas de competencia, desempeño, desarrollo social, autopercepción y salud mental (Maccoby y Martin, 1983).

Como se ha observado, gran parte de los estudios realizados en México se basan en otros instrumentos diseñados en países extranjeros y que no necesariamente coinciden con los estilos propuestos por Baumrind. Los constructos para explicar la crianza varían de cultura a cultura lo que sugiere la necesidad de identificar los constructos que distinguen a la crianza que se ejerce en una cultura como la nuestra. Las escalas publicadas en algunos casos se han traducido al español, generalmente no cuentan con datos que apoyen su uso en poblaciones hispanoparlantes fuera de Estados Unidos (Hernández-Guzmán, López, Bermúdez-Ornelas, 2004). Aquellas construidas en español principalmente han medido la crianza desde la perspectiva de los padres o cuidadores.

A continuación se presentan algunos de los estudios realizados en México donde se diseñaron instrumentos para medir los estilos parentales desde la percepción de los hijos.

Aguilar, Valencia y Romero (2004) en un estudio que realizaron para comparar los estilos parentales percibidos por estudiantes mexicanos y su relación con varias medidas de desarrollo psicosocial, utilizaron una versión modificada de la adaptación de la escala de

Steinberg (1992) hecha por Vallejo, Aguilar y Valencia (2002) que contempla dos escalas, una de involucramiento y otra de supervisión, que se aplicó a una muestra de 213 estudiantes. El instrumento integra aseveraciones que describen actitudes y conductas características de los cuatro estilos propuestos por Baumrind. Este estudio valora las desventajas del instrumento de Steinberg por ser de otra cultura que no se adecua nuestra población y confirma los resultados de las investigaciones que afirman que los estilos parentales autoritativos o democráticos percibidos por los adolescentes se ven reflejados en un desarrollo psicosocial mejor que el de los otros estilos.

Contreras y Reyes (2004) realizaron un estudio para valorar las características de las prácticas parentales de las madres con hijos en edad preescolar y escolar, para ello diseñaron un instrumento que consistía en un cuestionario de preguntas abiertas con cinco estímulos con las que debían contestar con las conductas que llevaba a cabo normalmente en cada situación planteada, la muestra fue de solo 65 madres y no hubo un proceso de estandarización. Encontraron que las categorías generales donde pueden agruparse las distintas conductas usadas por las madres de la muestra se ajustan a las propuestas por Baumrind que son apoyo y control parental.

Otro estudio similar fue el de Cortes y Flores (2004) en el que a partir de distintos estudios que se han realizado desde la percepción de los padres, deseaban estudiarlo desde la perspectiva de los niños, debido a que en su zona geográfica no había estudios al respecto. Utilizaron una escala de percepción de prácticas de crianza para niños que fue diseñada a partir de una escala de prácticas de crianza para padres (Flores, Cortés y Góngora, 2003). En su estudio formaron cuatro factores para los papás: interacción positiva, disciplina punitiva, afectividad e irritabilidad y para la mamá cinco factores: interacción positiva, disciplina punitiva, afectividad, irritabilidad y control.

Jiménez-Ambríz, Hernández-Guzmán y Reidl-Martínez (2001), describieron y validaron un instrumento para medir la percepción de niños preescolares en cuanto al estilo de crianza ejercido por sus madres. Para ello diseñaron un instrumento específicamente para niños

preescolares con reactivos ilustrados que representan situaciones hipotéticas. Bajo el procedimiento de técnica ínter jueces y el modelo de Rasch, validaron el instrumento resultando válido y confiable excepto la escala indiferente. Concluyen en su estudio que los niños preescolares perciben a sus madres en autoritarias y no autoritarias.

Ortega (1994) realizó una investigación en la cual quería evaluar la influencia de los Estilos de Crianza maternos en el autoconcepto del niño. En este estudio, diseñó una escala para medir la percepción de los niños mexicanos en los estilos de crianza de sus madres. Utilizó una muestra de 195 sujetos de 5°. y 6°. Grado de primaria. Dividió su escala en once dimensiones: Control firme, falta de límites, aceptación, rechazo, preferencia hacia el sujeto, preferencia hacia el hermano, sobreprotección, fomentar autonomía, ejecución orientada, evaluación positiva y castigo. Los resultados mostraron que las prácticas de crianza maternas se relacionan con el autoconcepto del niño, de manera especial en las dimensiones de aceptación, rechazo y castigo. Además, encontró que las dimensiones de los estilos de crianza de la madre influyeron en más dimensiones del autoconcepto del niño que de la niña.

Finalmente mencionaremos el trabajo realizado por Palacios y Andrade (2006) que estudia los estilos parentales como posibles predictores de conductas de riesgo en adolescentes y encontró que el estilo parental que se asocia con las conductas de riesgo es el autoritario de los padres, que los factores que aumentan el riesgo en los adolescentes son tener más de 16 años, una menor supervisión por la madre y mayor imposición por parte del padre. Encontró también que el estilo democrático es el que moldea conductas prosociales. Dicho instrumento contempla las prácticas parentales con las que se puede confirmar una tipología de los estilos parentales desde la percepción en adolescentes mexicanos que a su vez proporciona una opción de medición útil y confiable. El instrumento mostró ser válido y confiable, así como culturalmente sensible a nuestra población. Además de estar basado en la tipología propuesta por Baumrind, Maccoby y Martin.

Para su escala utilizó 1000 sujetos adolescentes estudiantes de bachillerato con una media de 16 años. El instrumento tiene una escala para papá y otra para mamá. Sometido a un análisis factorial con rotación ortogonal se obtuvo para la escala del papá siete factores: apoyo, autonomía, imposición, reconocimiento, supervisión, control y toma de decisiones. Para la escala de la mamá se obtuvieron los mismos factores a excepción del último que cambia toma de decisiones por motivación en mamá.

Los estilos parentales de ambos padres quedaron formados según las dimensiones de apoyo y control de la siguiente forma:

		APOYO	
		<i>ALTO</i>	<i>BAJO</i>
CONTROL	<i>ALTO</i>	INCONSISTENTE	AUTORITARIO
	<i>BAJO</i>	DEMOCRÁTICO	NEGLIGENTE

En la muestra de este estudio predominaron los estilos autoritario y democrático tanto en los padres como en las madres.

Este instrumento es el que utilizamos en esta investigación por sus características de confiabilidad y validez así como por su ajuste etnopsicológico a nuestra población. Cuenta con solidez de constructo y consideramos el más viable para validarlo en población infantil de edades de 9 a 12 años.

2.4 Estilos Parentales en México.

Uno de los grandes estudiosos de la cultura mexicana con metodología científica fue sin duda Díaz Guerrero (1994), quien señala que la familia mexicana tiene un fuerte arraigo en sus tradiciones, con las que promueve valores positivos y prosociales entre sus miembros, como el de solidaridad amor y amistad, pero entre ellos la disciplina y respeto a los padres es fundamental.

También señala este autor, en un estudio hecho entre los años 50's y 60's en adolescentes mexicanos que los hijos pensaban que las órdenes de un padre debían obedecerse siempre, siendo la clase socioeconómica baja la que presentaba mayor obediencia. Encontró que a menudo la autoridad paterna se ejerce dependiendo del estado de ánimo de los padres, y que los hijos siempre deben obedecer, ya que la autoridad es indiscutible. Lo que señala sin duda las características paternas autoritarias.

De acuerdo con los valores culturales de la familia, el niño debe ser bien educado, utilizando el castigo físico si es necesario ya que el niño tiene que aprender sumisión y obediencia (Díaz Guerrero, 1994).

Sin embargo, Lara, Gómez y Fuentes (1992) encontraron que para principios de la década de los 90's ya se estaban presentando cambios sociales muy significativos. Que la supremacía del padre y del autosacrificio de la madre que Díaz Guerrero postuló en sus estudios se han transformado debido a los cambios que han tenido los padres en su comportamiento, y que eran mas cercanos con sus hijos y las relaciones que establecen con ellos estaban basadas más en el amor que en autoritarismo.

En otro estudio se encontró que los padres de adolescentes mexicanos tienden a presentar porcentajes elevados de autoritarismo, mostrando poco interés hacia los hijos, así como poca o inexistente comunicación. En especial recurren a golpes significativamente más en los hijos que en las hijas. Encontraron en los padres un autoritarismo marcado y carencia de afecto en poco menos del 50% de la población estudiada y una confianza mínima o nula del 60% en hombres y 70% en mujeres (Sánchez –Sosa y Hernández –Guzmán, 1992).

Posteriormente, Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa (1996), encontraron una relación de las variables de expresión de afectos, apoyo al enfrentar problemas, interés y confianza en la relación con sus padres. Encontraron una correlación entre el informe de los adolescentes de la percepción de las prácticas parentales y el sufrimiento y enfermedad psicológica. Apreciaron en su estudio, que el autoritarismo de los padres como estilo parental está presente, sin embargo, existen otras formas de interacción que involucran expresiones de afecto y apoyo.

Frías Armenta y McCloskey(1998) observaron que el estilo paterno autoritario fue predominante en la población que estudiaron, también señalan que este estilo autoritario y sus creencias sobre la efectividad del castigo, así como la falta de estrategias disciplinarias son un factor de riesgo para el abuso de los niños.

Por otro lado, Ortega (1994) realizó un estudio para indagar la influencia de los estilos parentales en el autoconcepto de los niños, obtuvo datos que sugieren que características sociodemográficas de las familias se asocian con prácticas de crianza, en especial la escolaridad de la madre, siendo las de niveles superiores a primaria las que presentaban mayor preferencia y aceptación hacia sus hijos, las madres que únicamente cursaron primaria empleaban más el castigo. La dimensión de castigo la ubicó por arriba de la media.

Otro estudio realizado por Ayala (1994), encontró que los padres mexicanos utilizan poco el elogio en la práctica instruccional hacia el niño, lo que supone una deficiencia en la calidad de la interacción padres-hijo, y que la desobediencia de los hijos se debe en mucho al ambiente negativo y autoritario en el que se proporcionan las instrucciones al niño.

Estos estudios son consistentes en cuanto presentan una prevalencia predominantemente autoritaria, con uso continuo del castigo físico como medio preferente en la disciplina de los hijos.

Por otro lado podemos observar otros estudios como el desarrollado por Palacios (2005), en el que se muestra todavía un predominio del estilo autoritario en cerca del 28.9% de la población estudiada, pero seguida del estilo democrático con una frecuencia casi igual al autoritario con un 28.4%.

Los cambios sociales son amplios conforme pasa el tiempo, y esto lleva a que los estilos parentales vayan cambiando junto con los valores y actitudes sociales. Lo que hace en materia de prevalencia la necesidad de estudios actuales con metodología bien fundamentada para valorar los cambios que se van dando en los distintos estratos sociales de nuestra población.

Capítulo 3.

Problemas internalizados y externalizados.

3.1 Psicopatología del desarrollo.

No existe una forma sencilla de definir e identificar un funcionamiento que pudiéramos clasificar como patológico o trastornado. La variedad de los repertorios de conducta existentes son innumerables.

A menudo, el problema del comportamiento se conceptúa como anómalo o anormal. El prefijo a significa ausencia o negación, mientras que norma se refiere a una norma o generalidad. De este modo, anormalidad no significa más que algo que se aleja de la generalidad. Por otro lado el uso corriente da por supuesto que aquello que se desvía de la generalidad es perjudicial para el organismo, o inclusive que la desviación significa patología. Así, a menudo se habla de psicopatología para referirse a los problemas psicológicos o de comportamiento. Lamentablemente el término psicopatología o anormal suelen relacionarse con la idea de que los problemas de comportamiento son debidos a enfermedades u otros factores biológicos. Pero las causas de los problemas de comportamiento son complejas, incluyen factores psicosociales, y en la mayoría de los casos no se vinculan con factores biológicos.

Es necesario establecer criterios para determinar si efectivamente una conducta es anormal y patológica o no. Por ello es necesario crear una norma de comportamiento para valorar si la conducta satisface o no la norma. Naturalmente cuando las diferencias son muy grandes es fácil identificarlas pero los casos menos evidentes son más difícil de juzgar. Un individuo puede manifestar una serie de conductas que son bastante frecuentes o que presenten una leve desviación y a pesar de ello considerarse desadaptativas. En esos casos los padres, profesores u otros adultos usan una serie de criterios que les ayuda a decidir que efectivamente hay algo que no funciona bien.

Se han realizado muchos esfuerzos a lo largo de los años para establecer criterios que nos permitan diferenciar cuando una conducta es desviada de la norma, sin embargo, estos criterios varían y son influenciados por otros factores como los socioculturales (Wiks-Nelson e Israel, 1997).

Las normas socioculturales quizá juegan el papel más amplio de los criterios para juzgar la conducta. Hace muchos años fue debatido ampliamente por el antropólogo Ruth Benedict en 1934, tras estudiar extensamente distintas culturas (Wiks Nelson et al.). Benedict sugirió que cada cultura selecciona los comportamientos que son más valiosos y socializa a sus miembros para que actúen según los mismos. Los individuos que no manifiestan dichos comportamientos, por cualquier razón, la sociedad los considera como desviados. La desviación está relacionada con las normas culturales.

Las normas culturales se aplican a los niños del mismo modo que a los adultos y un gran número de ellas pueden ejercer una gran influencia sobre las expectativas, opiniones y creencias relativas al comportamiento de los niños y adolescentes. Por ejemplo, en Estados Unidos se espera que los niños muestren menos autocontrol y deferencia para con los adultos que los niños de otras partes del mundo (Weisz 1995 en Wiks-Nelson, 1997). De este modo, es más probable que los estadounidenses muestren más preocupación por un niño que se muestra excesivamente controlado y pasivo. Así mismo las sociedades tecnológicamente avanzadas que valoran los conocimientos intelectuales, expresarán una especial intranquilidad por el niño que no llegue a alcanzar el nivel de desarrollo de sus normas.

Un estudio desarrollado por Weisz et al. (1998) mostró que la cultura puede influir en el grado en el que los problemas de la infancia empiezan a considerarse graves. Grupos de padres y profesores estadounidenses y tailandeses leían descripciones de problemas infantiles y luego contestaban a preguntas relativas a éstos. Los adultos tailandeses se mostraron menos preocupados que los adultos estadounidenses. Esto parece ser coherente con las enseñanzas del budismo que dice que todas las condiciones son cambiantes y el comportamiento no

refleja una personalidad permanente. Por otro lado los profesores tailandeses reportaron mas problemas de conducta en sus alumnos que los reportados por los estadounidenses, los investigadores lo atribuyeron a que los tailandeses eran más estrictos en sus normas.

Otra de las normas establecidas para juzgar los comportamientos de los niños son los criterios de desarrollo.

Aunque la edad siempre debe tenerse en cuenta para juzgar un comportamiento, en el niño esto es crucial debido a los cambios acelerados que se dan en su edad. Para evaluar su conducta, son necesarias normas evolutivas. Los índices y secuencias típicas del desarrollo de habilidades, conocimientos y de la conducta social y emocional sirven como normas evolutivas para evaluar la posibilidad de que algo vaya mal. Preocuparse por un niño que no ha aprendido a caminar al año estaría equivocado debido a que a esa edad muchos niños todavía no han aprendido a hacerlo, pero sería de preocuparse que a esa edad el niño no pudiera mantenerse sentado sin apoyo porque a esa edad prácticamente todos los niños pueden hacerlo (Wiks-Nelson e Israel, 1997).

No es solamente el hecho de no satisfacer las normas evolutivas de su edad lo que puede mostrar una psicopatología sino también el hecho de que no puedan progresar en su desarrollo. Por ejemplo, los berrinches en un niño de tres años no se considerarían un problemas serio, pero si el niño tiene quince años ya es señal para considerarse problemático. Además hay otro tipo de factores que deben tomarse en cuenta. El comportamiento que se adapta a las normas de su edad puede considerarse todavía como un trastorno si este se produce con demasiada frecuencia o con escasa frecuencia, si es demasiado intenso o insuficientemente intenso, o si se mantiene por mucho tiempo o muy poco tiempo. Por ejemplo, un niño que muestra miedo no sería extraño, pero puede convertirse en un problema cuando se produce en un número excesivo de situaciones, es muy intenso o no disminuye con el tiempo.

Lo anterior pone de manifiesto la importancia del desarrollo normal y anormal para valorar los problemas que se pueden dar en los niños.

Hace algunas décadas la psicología evolutiva, que se ocupa tradicionalmente del desarrollo normal, la psicología clínica infantil y la psiquiatría, observaron que cada una de ellas podía nutrirse de las demás. En la década de los setentas, su colaboración integrada fue lo suficientemente significativa que obtuvo su reconocimiento y una denominación propia: Psicopatología evolutiva (Cicchetti, 1984 y 1989 en Wiks-Nelson e Israel, 1997).

La psicopatología evolutiva es un marco general para entender los trastornos del comportamiento en relación al desarrollo normal (Achenbach, 1990). A ésta no solo le interesa el origen y el curso evolutivo del trastorno del comportamiento, sino también la adaptación y el éxito del individuo.

El enfoque evolutivo ha hecho una serie de contribuciones específicas al estudio de los problemas en el niño. Quizá una de las más importantes es que la descripción del curso normal del desarrollo proporciona una norma mediante la cual se puede juzgar lo anómalo. Cuanto mejor comprendamos los logros y secuencias normales, mejor serán nuestras bases para detectar, comprender y tratar los trastornos. Dicho conocimiento proveniente de la conjugación del curso del desarrollo típico a lo largo del ciclo vital con las teorías y modelos evolutivos.

El marco evolutivo también se preocupa por cuestiones específicas que tienen importancia para los trastornos del niño y del adolescente. Por ejemplo si se interesan en conceptualizar las variables que afectan el desarrollo óptimo, así como comprender la estabilidad del comportamiento a lo largo del tiempo. Cuestionamientos importantes para entender tanto el desarrollo anómalo como el normal.

Son muchas las variables que influyen en el desarrollo y es difícil predecir el curso evolutivo de un individuo. Sin embargo una aproximación a la psicopatología evolutiva nos funciona como un sistema muy amplio que sirve para establecer un vínculo entre el desarrollo normal y anormal así como el comportamiento.

Achenbach (1990) y otros han afirmado con toda claridad que este enfoque adopta principios y descubrimientos evolutivos generales, sin embargo no impone explicaciones teóricas específicas.

Achenbach concibe el enfoque evolutivo como un modo de integrar otros planteamientos y teorías que se centran alrededor de un núcleo de temas y cuestiones relativas al desarrollo. Así pues, él lo denomina macroparadigma, una perspectiva general a la que se suman otras perspectivas o microparadigmas.

Cada microparadigma ofrece un punto de vista específico de los trastornos del comportamiento y cada uno parte de sus propios supuestos, conceptos teóricos y hacen sus propias preguntas y métodos para contestarlas.

Una aproximación de la psicopatología del desarrollo revisa el comportamiento maladaptativo en relación a los procesos y secuencias del desarrollo. Para hacer una mirada del comportamiento maladaptativo Achenbach (1982) planea en su capítulo *Developmental Psychopathology* en el libro *Developmental Psychopathology* (1982) que es necesario contemplar las siguientes características:

1. Para juzgar si una conducta de un individuo es “desviada”, nosotros necesitamos conocer qué es lo típico en un individuo que se pueda comparar con otros en el mismo nivel de desarrollo. Esto requiere datos normativos a lo largo de muestras representativas, estratificadas por variables demográficas importantes y evaluadas por métodos adecuados para cada nivel de desarrollo.

2. Para juzgar si el comportamiento de un individuo es patológico nosotros necesitamos conocer las posibles consecuencias de la conducta en subsecuentes periodos de desarrollo. Esto requiere estudios longitudinales para determinar qué patrones resultantes son específicamente insatisfactorios.
3. Para entender la conducta maladaptativa, nosotros debemos verlo en relación a la historia previa de desarrollo del individuo, las fases de su desarrollo y el progreso de las competencias adaptativas del desarrollo. Esto requiere conocer el desarrollo normal de cada área de su maduración biológica, cognitiva, funcionamiento emocional, competencias sociales y desempeño académico.
4. Para designar una apropiada intervención nosotros necesitamos conocer cómo facilitar el desarrollo más que reducir molestias, remover síntomas o restaurar a un nivel previo de funcionalidad. Esto requiere el conocimiento de los procesos de desarrollo y los mecanismos de cambio de la conducta.
5. Para evaluar los efectos de la intervención, nosotros necesitamos comparaciones amplias de los resultados en intervenciones específicas y condiciones de control sin tratamiento. Las evaluaciones de los resultados deben medir el progreso general del desarrollo así como los problemas que motivaron la intervención.

Lo anterior marca la importancia de estudiar la psicopatología en todos los estadios del ciclo de la vida. Ello podría proveer un guía para entender la psicopatología del desarrollo.

Muchas aproximaciones a los desórdenes de los niños descansan sobre suposiciones derivadas de los desordenes en los adultos. Estas suposiciones puede predisponer mucho al estudio de la patología que se da en un periodo de rápido desarrollo como lo es en la infancia e impedir el conocimiento adecuado de los problemas que pueden ocurrir en este periodo y sus desórdenes (Achenbach, 1982)

La psicopatología del desarrollo pretende descubrir nuevos factores implicados en el proceso del desarrollo, así como aquellos factores que contribuyen a la adaptación y mala adaptación del individuo para promover la salud mental y prevenir o aminorar la psicopatología. Las investigaciones de prevención e intervención son fuentes importantes para el estudio de la psicopatología. La integración de la teoría del desarrollo y la investigación basada en la intervención y prevención son cruciales para el entendimiento del fenómeno psicológico que conduce a un comportamiento mal adaptativo del niño, pero lamentablemente son pocos estos estudios.

Ha incrementado el conocimiento con respecto a los mutuos beneficios del intercambio entre los teóricos, investigadores básicos y profesionales interesados en la prevención e intervención. De hecho en Estados Unidos, el Instituto de Medicina en 1994, reporta que para reducir riesgos de los desordenes mentales vía intervención preventiva, subraya la psicopatología del desarrollo como uno de los cuatro puntos científicos considerados necesarios para los esfuerzos en el avance de la prevención e intervención para los niños y adolescentes (Cicchetti y Toth, 1999 en Valencia, 2005).

Los esfuerzos para prevenir la emergencia de la psicopatología o para aminorar sus efectos, también poseen carácter informativo para entender los procesos involucrados en el desarrollo de la misma. Con base en estos criterios, Achenbach y Rescorla (2001) elaboran un instrumento basado en la psicopatología del desarrollo para detectar problemas del comportamiento que pudieran desembocar en problemas o trastornos graves de la personalidad.

Diferencias en el estudio de los problemas en el niño.

Achenbach (1982), hace un análisis de las diferentes aproximaciones al estudio de la psicopatología del niño y critica las aproximaciones nosológicas dentro de las cuales se encuentra el DSM diseñado por la Asociación Psiquiátrica Americana, usado ampliamente para clasificar los desordenes mentales con propósitos médicos.

En su primera edición (DSM-I, 1952) había solo dos categorías para los desordenes de niños y adolescentes: Adjustment reaction (referido a problemas interpretados como probablemente transitorios) y Echizophrenic reaction (referido a severa psicopatología no transitoria). Aunque los diagnósticos de los adultos podían aplicarse para los niños, el 70% de los niños que veían una clínica de salud mental eran diagnosticados o con presencia o ausencia de adjustment reaction (Achenbach, 1966).

La segunda edición del DSM (DSM II, 1968) adicionó varios desordenes de conducta en los niños, como Hyperkinetic Reaction y Withdrawing Rection. Sin embargo la mayoría de los casos se diagnosticaba con Adjustment reaction. El DSM III (1980) adicionó muchos nuevos desordenes en la infancia y adolescencia. Una mejor forma de enlistar los criterios para hacer cada diagnóstico. Esos criterios involucraban juicios de si o no así como la presencia de cada característica requerida para cada diagnóstico.

El DSM fue designado para hacer diagnósticos más precisos y confiables además de ampliar los diagnósticos para reportes de condiciones médicas, vida con estrés y funcionamiento adaptativo.

Achenbach explica que el DSM III regresó a aspectos de la nosología del siglo diecinueve como el modelo de la enfermedad médica para la psicopatología. Refiere que los conceptos clínicos de muchos de los desórdenes de los adultos del DSM como la esquizofrenia se remontan a la nosología de Kraepelin del siglo XIX. En defensa de sus categorías, el comité del DSM formó una Investigación de Criterios Diagnósticos para tener una mayor categoría de los desordenes de los adultos. Sin embargo muchos de los desordenes de los niños y adolescentes no fueron homologados en esas investigaciones de criterios diagnósticos. Explica que investigaciones hechas para la confiabilidad del DSM en sus diagnósticos para niños y adolescentes no mostraron buena confiabilidad. Además el manual del DSM, reporta una baja confiabilidad para diagnósticos de niños en comparación con las de los adultos.

En su análisis Achenbach plantea que en la valoración del niño se toman decisiones en relación a las diferencias taxonómicas planteadas, sin embargo, para tratar de ayudar al niño, nosotros necesitamos una imagen más comprensiva de cada niño y que puede no ser derivado de criterios taxonómicos solamente. La entrevista clínica con los niños y sus padres, la historia del desarrollo tomado de los padres, y otras evaluaciones, son más comúnmente empleadas para decidir qué problemas tiene el niño y qué se puede hacer al respecto. Por ello propone que para llegar a un mejor entendimiento de los desórdenes de los niños y adolescentes debe llegarse a métodos estandarizados y confiables que nos permitan comparar en su nivel de desarrollo. Que van más allá de un criterio taxonómico y nos provea de definiciones operacionales de los problemas de cada uno.

3.2 Definición.

Básicamente la mayoría de los problemas en los niños se refieren a aquellos comportamientos y pensamientos no habituales, o patrones de comportamiento no esperados socialmente por los adultos.

Achenbach y Edelbrock (1987) mencionan dos componentes principales para analizar los problemas de los niños: un factor externo que incluye problemas de agresión, hiperactividad y problemas relacionados con la impulsividad, y un factor interno que incluye problemas de ansiedad, depresión y aislamiento.

Los problemas externalizados son aquellos comportamientos dirigidos al exterior tales como la agresión, violación de reglas, franca rebeldía, robos o mentiras, que generan una mala adaptación a la sociedad produciendo daño o molestia a los otros.

Los problemas internalizados son aquellos comportamientos dirigidos al interior del niño como ansiedad, miedo excesivo, depresión; que funcionan como una mala adaptación haciendo daño a uno mismo (Reynolds, 1992).

Estudiar los problemas emocionales y conductuales resulta complejo ya que se ha demostrado que involucran múltiples factores etiológicos como la cultura, influencias genéticas, el temperamento, el ambiente familiar, la interacción con los padres y experiencias traumáticas. Algunos de ellos pueden o no ser causa por sí mismos, pero pueden aumentar el riesgo de que se presenten los problemas en los niños y de esta manera tener importantes repercusiones a nivel personal, familiar y social (Valencia, 2005b).

3.3 Problemas internalizados y externalizados.

Las relaciones que se dan en el seno familiar afectan en el niño tanto de forma positiva como negativa, generando una buena adaptación en el niño o bien, un desajuste en su desarrollo que puede derivar en la expresión de problemas de carácter emocional y conductual (Hernández-Guzmán, 1999). Estos problemas se pueden manifestar como agresión, rebeldía, robos, mentiras o aquellas que dañan al mismo individuo como ansiedad, depresión, aislamiento entre otras y que llegan a derivar en motivos de consulta en los centros de atención psiquiátrica.

En la literatura internacional existe evidencia de altos porcentajes de niños con problemas de conducta, como se muestra en la sección de epidemiología.

Ello hace necesario el estudio profundo de los problemas que se presentan en los niños y sus posibles causas.

Los estudios longitudinales realizados en poblaciones generales y clínicas en diferentes países, han mostrado una importante estabilidad de problemas emocionales y conductuales tempranos, que constituyen predictores poderosos de disfunciones posteriores. Algunos de

estos estudios comenzaron la línea base de la evaluación en los años preescolar o escolar temprano (Rutter, 1989; Visser, Van Der Ende, Koot, y Verhulst, 1999). Se ha encontrado que distintas conductas tempranas pueden desencadenar en psicopatología similar en la vida adulta, pero también una sola conducta desadaptativa inicial puede llevar a distintas manifestaciones psiquiátricas y problemas de salud mental posteriores (Rutter, 1988; Rutter, 1989; Maugham, 2001; Rutter, 2001).

El seguimiento de una cohorte de niños holandeses mostró que las conductas desadaptativas registradas por los padres fueron predictivas de desórdenes psiquiátricos diagnosticados 14 años después (Hofstra, Van der Ende, Verlhurst, 2004). En Nueva Zelanda se encontró que en las observaciones conductuales efectuadas a los 3 años de vida se expresaban en desórdenes psiquiátricos a los 21 (Caspi, Moffit, Newman, Dilva, 1996).

Las conductas disruptivas y agresivas de los niños han sido identificadas como predictores de conductas antisociales, abuso de sustancias en la adolescencia y desórdenes psiquiátricos en la adultez. Estas conductas, llamadas externalizadas han mostrado mayor grado de persistencia que las conductas internalizadas, tales como tristeza, ansiedad, timidez, etc. (Achenbach, Howell, McConaughy y Stanger, 1995; Bennet, Lipman, Racine y Oxford, 1998; Boyle, Offord, Racine, Flemming, Szatmari, 1993; Babinsky, Hartsough, Lambert, 1999; Kellam, Rebok, Ialongo, Mayer, 1994).

Los problemas atencionales son persistentes y se presentan frecuentemente asociados a otros problemas tempranos. Algunos autores concluyen que los problemas de concentración constituyen una condición basal que ejerce efectos moderadores y mediadores sobre otras conductas desadaptativas (Rebok, Hawkins, Krener, Mayer, Kellam, 1995). Otros han demostrado que el déficit atencional/hiperactividad aumenta la probabilidad de desarrollar conductas agresivas y tímidas (Taylor, Chadwick, Heptinstall, Danckaerts, 1996), desórdenes psiquiátricos con discapacidad (Mantzicopoulos, Morrison, 1994), déficits cognitivos (Visser, Van Der Ende, Koot y Verhulst, 1999; Mac Donald, Achenbach, 1999) y necesidad de educación especial (Kellam, 1990).

Varios estudios han mostrado la relación de la inhibición conductual o timidez para su propia persistencia y para presentar fobia social (Schwartz, Snidman y Kagan, 1999), desórdenes ansiosos (Biederman, y col. 2001) y depresión en la adolescencia, así como una relación inversa con desórdenes disruptivos (Biederman, y col. 2001).

Una serie de estudios mostraron que las conductas desadaptativas tempranas registradas por padres y profesores predecían conductas agresivas, problemas de concentración, ansiedad/depresión, conductas delictuales, abuso de sustancias, conducta suicida, atención de salud mental en la adolescencia y desórdenes psiquiátricos en la adultez (Achenbach, Howell, McConaughy y Stanger, 1995; Mac Donal, Achenbach, 1999).

Otro grupo de investigadores examinó los antecedentes evolutivos que llevan a depresión, agresión y consumo de drogas. Los resultados mostraron que los problemas de aprendizaje tempranos aumentaban la probabilidad de presentar síntomas psiquiátricos en la adolescencia, especialmente en hombres. Los síntomas ansiosos y los déficits cognitivos predijeron depresión en mujeres. La conducta agresiva, en especial combinada con timidez predijo conducta delictual y abuso de drogas en hombres. Además demostraron que estas conductas tempranas son maleables mediante intervenciones preventivas (Kellam, Rebok, Jellings, Ialongo, Mayer, 1994; Rebok y col. 1995).

Los problemas que los niños presentan a temprana edad se van desarrollando con el tiempo y pueden irse complicando aún más. De la Barra, Toledo y Rodríguez (2003) en un estudio que realizaron, valoraron los problemas que los niños presentan en primer año de educación primaria y su continuidad hasta sexto año. Su estudio muestra que un alto número de niños es catalogado con problemas por sus evaluadores naturales adultos y que estas dificultades tienden a persistir a lo largo de la escolaridad en una gran medida.

Los problemas en los niños son de trascendencia social, ya que estos problemas evolucionan y tienden a generar desajuste en el individuo a edades más avanzadas. A continuación veremos la incidencia de los problemas en los niños en nuestro país.

3.4 Epidemiología

En la literatura internacional existe una evidencia de altos porcentajes de niños (as) con problemas de conducta; en la india (2001) se encontró que el 45,6% de los niños presentaban problemas de conducta, en Uruguay alrededor del 53% de los niños tenían algún problema de conducta o emocional y en Santiago de Chile, la tasa de prevaecía fue de 15% (Khon, Levav, Alterwain, Ruocco, Contreras y Wasserman, 2001). Adicionalmente también se han observado incrementos en los problemas de conducta en la población infantil en los E.U. Kelleher, McInerney, Gardner, Childs y Wasserman (2000) informaron de un aumento significativo entre 1979 y 1996 en todos los problemas psicosociales de los niños entre 4 y 15 años de edad (6.8% - 18.7%); en los problemas de atención (1.4% - 9.2%), en los problemas emocionales (0.2%- 3.6%) y en el trastorno por Déficit de atención con hiperactividad (TDAT) de niños que recibían medicamentos (32%-78%). En general los estudios anteriores hacen referencia tanto a los problemas de conducta como a criterios diagnósticos como el TDAT, y en ocasiones se ha observado que ambos términos son utilizados indistintamente.

En México se encontró que las investigaciones y estudios epidemiológicos que abordan los problemas de conducta tanto internalizados como externalizados en los niños lo hacen desde una perspectiva diagnóstica psiquiátrica, en la cual los expertos en salud mental son muy consistentes en las categorías diagnósticas. Algunos estudios reflejan una elevada demanda de atención de pacientes en edad infantil en los servicios de Salud Mental; un estudio halló que en la Secretaría de Salud en 1981, entre las tres primeras alteraciones mencionadas de los trastornos de conducta, los específicos del aprendizaje y los trastornos de adaptación (Gutiérrez y Barilar, 1986). Macías, Del Bosque y Oñate (1986) encontraron que el 40% de los casos que solicitaban atención en un hospital psiquiátrico correspondían a una reacción hiperquinética, predominando en el hospital los trastornos de déficit de atención en un 45% con una incidencia de 2 varones por cada niña.

Estudios como el realizado por Caraveo (1994), señalan que el primer lugar en la demanda de atención en los niños ocupan los trastornos de conducta y trastornos de aprendizaje, los cuales ascienden al 24% y 18% en los niños, respectivamente. Y al 13.50% y el 13% en las niñas, presentándose con mayor frecuencia en edades de 9 y 12 años de edad; en este estudio se determinó que el 70% de los casos el origen de los trastornos era ambiental, enfatizando así la importancia de los factores psicosociales. Finalmente de la Peña (2000) plantea que dentro de los problemas externalizados más frecuentes en la población pediátrica del Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente está el trastorno por déficit de atención (TDAH) combinado, el trastorno desafiante oposicionista (TDO) y el trastorno de conducta (TC), los cuales reflejan una mayor demanda de atención en los problemas externalizados con base en la información de los padres y maestros. En suma la comorbilidad por lo general ha sido reportada en relación con padecimientos externalizados, trastornos de conducta y trastornos de déficit de oposición y posteriormente con problemas de agresión, violencia y consumo de drogas o alcohol, mostrando una mayor incidencia en los varones que en las mujeres presentan más problemas internalizados y de desajuste psicosocial. Sin embargo, el autor subrayó que los niños con TDAH tanto inatentos como el combinado presentaban una mayor cantidad de síntomas internalizados en relación con niños control.

El estudio anterior muestra que existe una elevada demanda de atención de la población infantil por problemas internalizados y externalizados en los diferentes hospitales del Sector Salud, lo cual corrobora lo informado por Caraveo (1994), quien señala que los problemas externalizados como: la agresividad, el déficit de atención, la hiperactividad, el trastorno de conducta y otros síntomas de conducta desorganizada, representan la mayor demanda en los servicios de Salud Mental, dejando en segundo plano las manifestaciones de internalización: síntomas de angustia, depresión y estados alterados de ánimo, de esta manera se hace evidente un retraso importante en la atención y tratamiento de todas las conductas internalizadas. Aunado a ello, otras investigaciones sobre psicopatología del desarrollo han mostrado que algunos problemas y trastornos iniciados en la infancia persisten hasta la edad adulta y se asocian con otros trastornos psiquiátricos (Caraveo, Colmenares y Martínez, 2002), con problemas de adaptación, síntomas depresivos y con el consumo elevado de alcohol (Caraveo 1994).

Lo anterior pone de relieve la necesidad de identificar cuanto antes los problemas de la infancia que eventualmente conducen a otras patologías, para evitar trastornos o problemas mayores en la adolescencia o edad adulta.

Achenbach y Rescorla (2001) señalan que para que exista un mejor entendimiento de la psicopatología infantil, es importante calibrar los procesos de evaluación a través de diferentes culturas y países. Menciona que si siguen procesos similares se encuentran resultados similares en diferentes culturas; este supuesto apoya la robustez de los estudios trans-culturales y las posibilidades de integrar los resultados de diferentes culturas.

3.5 Medición de los problemas internalizados y externalizados

En la investigación realizada por Valencia y Palos (2005), realizaron la validación del Youth Self Report en niños mexicanos de 5° y 6° año de Primaria con el fin de tener un instrumento confiable no diagnóstico que detecte oportunamente los problemas de conducta.

El estudio de la validez de la escala de (YSR) de Achenbach y Rescorla (2001) se desarrolló en 4 fases: las dos primeras se exploraron los problemas de conducta, en la tercera se llevo a cabo el ajuste y la traducción y, finalmente se aplicó la versión adaptada con el fin de detectar los problemas de conducta que presentan los niños mexicanos.

ESTUDIO 1

Se realizó un primer estudio piloto para conocer e identificar los principales problemas de conducta que mencionan los padres, maestros, niños y psicólogos en población mexicana.

SEGUNDO ESTUDIO

Con el objetivo de tener una mayor especificidad en las respuestas de los niños se realizó un segundo estudio.

TERCER ESTUDIO

El objetivo fue identificar si los niños comprendían el YSR traducido de Achenbach y Rescorla (2001).

ESTUDIO FINAL

Instrumentos

Se aplicó la versión traducida y adaptada del Youth Self Report (YSR) (Achenbach y Rescorla; 2001), que consta de 96 reactivos con una escala de medición de 0 = Nunca. 1 = Algunas veces. 2 = La mayoría de las veces. 3 = Siempre.

RESULTADOS

En primer término, se obtuvo la correlación ítem-total, excluyendo 8 reactivos que se presentaban correlaciones menores a 0,15. Con los 88 reactivos restantes se procedió a realizar un análisis factorial de componentes principales con rotación Varimax para determinar la dimensionalidad del constructo; el criterio que se siguió para considerar un reactivo dentro de un factor fue que presentara carga factorial mayor a 0,40 y sin una carga factorial alta en otro factor. Finalmente, para determinar el número de factores que componían la escala se consideró en primer lugar la claridad conceptual y que como mínimo hubiera 4 reactivos por factor; además se obtuvo el alpha de Cronbach para determinar la consistencia interna de cada factor.

Los resultados revelaron la existencia de 6 factores con eigen value mayor a 1, los cuales explican el 30,76 de la varianza total de la escala. El primer factor está compuesto por 15 reactivos ($\alpha=0,83$) y se denominó Problemas de conducta externalizada debido a que son reactivos que denotan la ruptura de reglas, agresión física y verbal. El segundo factor agrupó 7 reactivos ($\alpha=0,76$) que reflejan problemas dentro del yo como sentirse solo, inferior o no vale nada, por lo que se le nombró Depresión/ansiedad. El tercer factor, llamado Problemas somáticos ($\alpha=0,74$), agrupó 7 reactivos; sin embargo, se eliminó un reactivo debido a su

inconsistencia conceptual quedando 6 reactivos que describen un conjunto de signos y síntomas somáticos del sujeto. El cuarto factor constituido por 4 reactivos se denominó Problemas de pensamiento ($\alpha=0,67$), ya que se relaciona con problemas graves de personalidad como delirios o alucinaciones. El quinto factor hace referencia a los Problemas afectivos (bipolar) agrupando 5 reactivos ($\alpha=0,65$) que denotan tanto problemas internalizados como externalizados y cambios repentinos de estado de ánimo o de sentimientos. Finalmente, el sexto factor se le denominó Problemas de ansiedad y estuvo conformado por 4 reactivos ($\alpha=0,56$) que reflejan problemas de pensamiento y ansiedad.

Una vez obtenido los factores de la escala se realizó un análisis de correlaciones entre los mismos, en el cual se observaron correlaciones estadísticamente significativas de bajas a moderadas entre todos los factores de la escala con un nivel de significancia de 0,001,. Las correlaciones más altas de los problemas de conducta externalizada se presentaron con los problemas de conducta internalizada depresión/ansiedad y los afectivos. Los problemas de depresión/ansiedad mostraron correlaciones moderadas con los problemas somáticos, de pensamiento, afectivos y ansiedad. Los problemas somáticos mostraron correlaciones moderadas con los problemas de depresión/ansiedad y afectivos. Los problemas de pensamiento presentaron correlaciones bajas pero significativas con todos los factores y una correlación moderada con depresión. El factor afectivo obtuvo correlaciones moderadas con los factores externalización, depresión/ansiedad, somático y ansiedad y, por último, el factor ansiedad mostró correlaciones moderadas con el factor depresión/ansiedad y el afectivo.

3.6 Estilos parentales y problemas internalizados y externalizados

Todo lo analizado en los capítulos anteriores, nos lleva a concluir que es necesario que se realicen estudios en niños con las variables que se asocian con los problemas en los niños. Es sin duda, el ambiente en la familia uno de los factores más fuertemente relacionados.

Diversos estudios han mostrado que las prácticas parentales tiene un claro efecto en el desarrollo de conductas desadaptativas.

Algunos autores mencionan que los problemas internalizados con adolescentes incluyen: depresión y desórdenes psicológicos o somáticos, en cambio, en estudios con niños pequeños las conductas internalizadas se manifiestan a través de timidez, introversión ansiedad, tristeza, soledad o pobre autoestima (Hart, Nelson, Robinson, Olsen y Mc Neilly Choque,1998) Barber (2002) señaló que los niños con problemas severos internalizados como los desórdenes de ansiedad y neuroticismo se encuentran en ambientes familiares que incluyen componentes de control psicológico; se ha demostrado que el control psicológico presenta una fuerte relación con los problemas internalizados en general (Barber y Shagle, 1992; Conger, Conger y Scaramella, 1997); con la depresión, con la idea suicida y con las conductas de introversión (Barber, 1996; Barber y Olsen 1999; Mills y Rubin, 1994). Así mismo, el control psicológico también presenta una relación positiva con todas las conductas externalizadas, con la agresión, la delincuencia, la conducta antisocial y el desafío (Barber 1996; Bronstein 1994).

Se han realizado diversos estudios que buscan los efectos que las prácticas parentales tienen en el desarrollo de problemas generados en los niños.

Barber (1994), muestra que factores como el control psicológico mostrado en las prácticas parentales puede incidir directamente con el desarrollo de problemas internalizados y externalizados en los adolescentes, Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa (1996) en un estudio muestran que las interacciones de los estilos parentales pueden ser predictor del desarrollo de ansiedad en adolescentes. Liu Yih-Lan (2003) señala que la crianza disfuncional tiende a dar como resultado actitudes disfuncionales en los hijos aumentando con ello el riesgo de desarrollar síntomas de depresión. Lamborn, Mounts y Steinberg (1991) por su parte mostraron que los distintos estilos parentales repercuten en el ajuste y desempeño de los adolescentes, que se pueden predecir diferencias en ajuste y funcionamiento psicológico en adolescentes a través de los estilos autoritativo, autoritario, indulgente o negligente de sus padres.

Weiss y Schwarz (1996) realizan un estudio en el que abordan la relación que existe entre los distintos tipos parentales y el desarrollo de la personalidad, desempeño académico ajuste psicológico y el uso de sustancias. Por su parte Palacios (2005) realizó un estudio en el que relaciona los estilos parentales como un factor importante en el desarrollo de conductas de riesgo en adolescentes.

Se han desarrollado estudios que abordan el tema de problemas en los niños tratando de encontrar factores de riesgo en las relaciones de la familia, pero no existen muchos estudios en el que vinculen los estilos parentales con los problemas internalizados y externalizados en los niños.

En la investigación realizada por López (2000) señala que Baumrind en 1966 destacó ocho propuestas de efectos en el niño de las técnicas disciplinarias.

1. El castigo provoca un inevitable daño por el lado de los efectos. Lo punitivo y hostil es una técnica disciplinaria que esta asociada con disturbios emocionales y cognitivos en el niño (se muestran nerviosos y tienen un bajo rendimiento escolar). Sin embargo, los padres pueden ver el castigo como un instrumento disciplinario para lograr sus objetivos sin considerar que los estímulos aversivos como las nalgadas, gritos y golpes son menos efectivos que las recompensas.
2. Las manifestaciones de autoridad paterna como excesiva supervisión, control o altas demandas provocan niños rebeldes y en especial durante la adolescencia.
3. El control genera pasividad y dependencia
4. Una constante restricción de los padres puede disminuir la asertividad de los niños y generar problemas de delincuencia.

5. La total permisividad de los padres, también puede provocar problemas psicológicos en los niños.
6. El estilo autoritario de los padres muestra un temor por parte de ellos de perder el control sobre los hijos, y al desear controlarlo en exceso puede ser contra productivo.
7. El control inhibe la confianza y creatividad del niño.
8. Los patrones de crianza varían según el género.

Con respecto a los efectos que pueden causar los estilos de crianza de los padres, se han llevado a cabo numerosas investigaciones. Salzinger, Feldman y Muriel (1993) llegan a la conclusión que los niños con abuso físico son más agresivos y menos cooperativos con sus compañeros, y además, estos niños son rechazados y menos populares entre sus pares. Deković y Janssens (1992) encontraron que los padres que utilizaban un estilo autoritario-demócrata sus hijos presentaban conductas pro-sociales hacia sus compañeros. Aquellos padres que hacían uso de prácticas de crianza autoritario y restrictivo, sus hijos tenían pocas habilidades sociales-cognitivas. Los estilos de crianza se correlacionan también con el logro y el ajuste escolar. Gronnick, Ryan y Deci (1992) encontraron que el apoyo a la autonomía por parte de los padres correlaciona altamente con la auto-regulación, rendimiento escolar y competencia de sus hijos. Las prácticas de crianza que prodigan los padres a través de conductas agresivas sobre niños y jóvenes aumentan sus conductas antisociales (Loeber y Dishion, 1984). Por otro lado, los padres que se aceptan y utilizan un control firme o racional promueven un ajuste de competencia tanto psicológica como social (Kurdek y Fine, 1994). El uso de una disciplina racional se encuentra positivamente correlacionada con la autonomía de los hijos. En particular la conducta restrictiva y dominante por parte de los padres tiende a relacionarse con la inhibición del niño. Los niños pueden ser complacientes y obedientes cuando los padres promueven la socialización y expresión de los niños (Grusec y Goodnow, 1994). Cuando las prácticas de crianza se orientan positivamente promueven una salud

psicológica en el niño. Con ellas el niño puede utilizar recursos de afrontamiento al estrés y orientados hacia la adquisición de habilidades y capacidades en solución de problemas para ajustar a las demandas sociales y psicológicas (López, 2000).

Por otro lado, estudios realizados más reciente mente como el de Aunola y Nurmi (2005) con el propósito de ver el valor predictivo del los estilos parentales tanto de la madre como del padre en la presencia de problemas externalizados e internalizados en sus respectivos hijos, estudiaron a un total de 196 niños entre 5 y 6 años de edad desde preescolar y realizaron mediciones posteriores hasta el segundo año de primaria. Les aplicaron un cuestionario realizado por las autoras (Aunola y Nurmi, 1999a) para valorar los problemas internalizados y externalizados y para los estilos parentales aplicaron una versión de un cuestionario desarrollado por Roberts, Block y Block (1984). Encontraron que los hijos de aquellos padres que utilizan un estilo parental donde esta presente un alto control psicológico aumenta proporcionalmente la presencia tanto de problemas internalizados como externalizados en sus hijos. También que una lato nivel de control psicológico maternal combinado con un afecto elevado, incrementa la presencia de niveles elevados de problemas internalizados y externalizados en los niños y especialmente en la transición del preescolar a la primaria. En contraste, un alto nivel de control conductual de la madre con un bajo nivel de control psicológico disminuye los niveles de problemas externalizados e internalizados de los niños. Estas autoras encontraron que el control psicológico con un afecto o apoyo elevado fungen en detrimento de un ajuste inesperado del niño. Las autoras explican que posiblemente esto ocurra debido a que las madres que tienen estos rasgos en su estilo parental, por un lado muestran apoyo, cercanía y calidez pero por otro lado lo combinan con conductas manipuladoras como culpa inducida, controlando el mundo del niño incrementando su dependencia.

También encontramos en la literatura estudios que buscan valorar la relación de los estilos parentales y su efecto en el desarrollo de problemas externalizados e internalizados en adolescentes como el estudio elaborado por Reitz, Dekovic y Meijer (2006), quienes analizaron en un estudio longitudinal los niveles de los problemas internalizados y externalizados en 650 adolescentes entre 13 y 14 años y los compararon con los estilos parentales percibidos. Tomaron dos mediciones con un intervalo de un año. Encontraron que los estilos parentales estaban más fuertemente relacionados con los problemas externalizados de los adolescentes que los internalizados. Y esto lo explican por dos razones, primeramente a que los problemas externalizados son más visibles y por ello más reportados que los problemas no tan visibles como son ansiedad o depresión y segundo, que las dimensiones analizadas de estilos parentales en su estudio dan más importancia a los problemas externalizados que internalizados. También encontraron que previos niveles de problemas tienden a evolucionar y son fuertes predictores de niveles más elevados de problemas. Y que a bajos niveles de involucramiento de los padres y altos niveles de autonomía en sus decisiones ponen en riesgo de desarrollar problemas de tipo externalizados.

Estos autores mencionan que el apoyo parental sirve de muchas formas como protector de hacia desarrollar problemas, afirman que muchos estudios que utilizan distintas mediciones de apoyo han encontrado consistentemente que altos niveles de apoyo como por ejemplo, la cercanía de los padres, calidez, involucramiento con los hijos están fuertemente relacionados con bajos niveles de problemas internalizados y externalizados.

Capítulo 4

Método

Planteamiento del problema.

Se ha documentado cómo los problemas emocionales de los niños así como trastornos en la conducta, se relacionan con las experiencias de crianza percibidas por los hijos (Palacios y Andrade, 2006; Hernández-Guzmán y Sánchez-Sosa, 1996; López, 2000; Reitz, Dekovie y Meijer, 2006). Esto pone de relieve la necesidad de identificar los problemas de la infancia que eventualmente pueden incrementar y así evitar trastornos en la adolescencia o edad adulta. Estudios muestran una alta incidencia en la población infantil de la necesidad de atención de servicios de salud mental debido a que presentan síntomas de problemas en su comportamiento (Rutter, 1989; Visser, Van Der Ende, Koot, y Verhulst, 1999; Rutter, 1988, Rutter, 1989, Maugham, 2001, Rutter, 2001).

En México se ha observado una alta incidencia en los trastornos de conducta en los niños, predominando los referentes a problemas externalizados (Caraveo, 1994; Macías, Del Bosque y Oñate, 1986; Gutiérrez y Barilar, 1986), de tal forma que se ha convertido en un problema de salud pública.

La realización de estudios sobre los problemas de los niños y las variables que inciden en éstos nos permitirá tener una comprensión más amplia de cómo se originan los problemas en los niños y cómo podrían evitarse. Este estudio pretende aportar elementos para reconocer la influencia de los estilos parentales en el desarrollo de problemas en los niños y nos proveerá elementos para desarrollar programas preventivos.

Con base a esto último, nuestra pregunta de investigación es la siguiente:

¿Existen diferencias en la percepción que tienen los niños de los estilos parentales y los problemas internalizados y externalizados que presentan?

Objetivo General

El objetivo de esta investigación fue evaluar si existe un efecto de los estilos parentales percibidos por los niños (autoritario, democrático, negligente e inconsistente) en los problemas externalizados e internalizados que éstos presentan.

Objetivos Específicos:

1. Identificar los estilos parentales que presentan los niños de la muestra
2. Identificar los problemas que presentan los niños de la muestra a través de la escala psicométrica de Valencia (2005) para problemas internalizados y externalizados en niños.
3. Comparar los puntajes en problemas internalizados y externalizados que presentan los niños que perciben diferentes estilos parentales.
4. Analizar las diferencias significativas para valorar el efecto de los estilos parentales en los problemas presentados en los niños así como valorar si existe un poder predictivo de los estilos con los problemas.

Hipótesis general:

Los niños que presentan menores puntajes en problemas internalizados y externalizados perciben un estilo democrático en comparación con los que presentan mayores niveles de problemas.

Hipótesis estadísticas:

Existen diferencias estadísticamente significativas en los puntajes de problemas internalizados y externalizados en los niños que perciben a sus padres como democráticos y los que los perciben autoritarios, negligentes e inconsistentes.

Definición de Variables.

Estilos Parentales

Definición Conceptual.

Según Darling y Steinberg (1993), los estilos parentales se definen como el conjunto de prácticas, actitudes y expresiones que caracterizan las interacciones padre e hijo. Se conforman de prácticas parentales que son transmitidas hacia el hijo y crean un clima emocional. A través de estas prácticas, los padres buscan objetivos específicos en los hijos para conducirlos en la socialización.

Los estilos se agrupan entre las dimensiones de apoyo y control formando cuatro estilos parentales que Palacios y Andrade (2006) definieron conceptualmente de la siguiente forma:

El estilo Autoritario se refiere a un padre o madre que impone su manera de ser sobre los procesos de pensamiento, expresión de emociones y sentimiento de los hijos, haciendo un ejercicio de su voluntad, teniendo la razón en todo, siendo una autoridad incuestionable, anulando la expresión emocional, siendo controlador(a) e intrusivo(a) en las actividades del hijo, vigilando lo que éste hace, enfatizando obediencia, además de no orientar a metas ni reconocer los éxitos del hijo, inhibiendo así su autonomía.

El estilo Democrático hace referencia a un padre o madre que apoya, respeta y brinda un balance entre la expresión emocional y la comunicación, permite y fomenta autonomía de forma equilibrada, reconoce el esfuerzo de sus hijos, supervisa donde se encuentran éstos, alienta una toma de decisiones libre y motiva al logro de metas, permitiendo que el hijo module su propia conducta.

El estilo Negligente contiene los niveles bajos de apoyo y control lo cual fomenta lejanía, es decir estos padres tienen poco apoyo y comunicación, brindan poca autonomía a los hijos, con niveles bajos en la toma de decisiones y para regir sus actividades, otorgando poca supervisión. Estos padres son poco exigentes al atender y reconocer las necesidades de sus hijos, muestran un menor interés y usan muy poca motivación, además de utilizar bajos niveles de imposición y control, lo cual los hace ser padres distantes.

El estilo inconsistente mezcla el apoyo pero también el control, lo que permite fomentar un vínculo emocional con el adolescente, al permitirle autonomía y dar un balance en la toma de decisiones, además de supervisarlo, reconocer y motivar sus logros tanto como sea posible. Estos padres a su vez eliminan los elementos positivos al ser padres impositivos y controladores, ya que también se caracterizan por la irregular atención a las necesidades de los hijos (as) con lo que fomentan una incongruencia para los adolescentes, fomentando una relación desigual e irregular. La inconsistencia de ambos padres, solo sirve para distanciar al hijo, ya que al ser incongruentes la fuente de fricción se encuentra en el control y la imposición, generando efectos negativos dentro de la socialización.

Definición Operacional:

Para la medición de los estilos parentales se utilizó la escala de estilos parentales percibidos para niños desarrollada por Palacios y Andrade (no publicada).

Problemas de conducta

Definición Conceptual

Achenbach y Edelbrock (1987), definen los problemas de conducta en los niños como aquellos comportamientos y pensamientos desaprobados socialmente, son conductas inadecuadas que transgreden la normatividad manejada por los adultos. Se dividen en dos:

- ✚ Externalizados: son aquellos comportamientos dirigidos al exterior tales como la agresión, violación de reglas, franca rebeldía, robos o mentiras, que se genera como una mala adaptación a la sociedad produciendo daño o molestia a los otros.
- ✚ Internalizados: son aquellos comportamientos dirigidos al interior del niño como ansiedad, miedo excesivo, depresión; que funcionan como una mala adaptación haciendo daño a uno mismo.

Definición Operacional:

Los problemas serán medidos por la puntuación obtenida en la Versión ajustada por Valencia (2005) de la escala YSR de Achenbach y Rescorla para evaluar problemas internalizados y externalizados en niños.

Instrumentos:

Para medir los estilos parentales se utilizó la Escala de estilos parentales de Palacios y Andrade (no publicada).

El instrumento se conforma de dos escalas, la escala de papá y la escala de mamá.

La escala del Padre cuenta con los siguientes factores: Factor 1: *Apoyo Papá* (6 reactivos) Alfa = .822. Factor 2: *Control Psicológico Papá* (10 reactivos) Alfa = .805. Factor 3: *Autonomía Papá* (10 reactivos) Alfa = .816. Factor 4: *Reconocimiento Papá* (10 reactivos) Alfa = .794. Factor 5: *Obediencia Papá* (9 reactivos) Alfa = .791. Factor 6: *Disciplina Papá* (9 reactivos) Alfa = .807. Factor 7: *Control Intrusivo* (8 reactivos) Alfa = .730. Factor 8: *Imposición Papá* (5 reactivos) Alfa = .623. Factor 9: *Supervisión Papá* (5 reactivos) Alfa = .894.

La escala de la madre consta de los siguientes factores: Factor 1: *Apoyo Mamá* (10 reactivos) Alfa = .855 Factor 2: *Control Psicológico Mamá* (11 reactivos) Alfa = .804 Factor 3: *Autonomía Mamá* (10 reactivos) Alfa = .819 Factor 4: *Reconocimiento Mamá* (8 reactivos) Alfa = .805 Factor 5: *Disciplina Mamá* (7 reactivos) Alfa = .733 Factor 6: *Obediencia Mamá* (4 reactivos) Alfa = .664 Factor 7: *Castigos Mamá* (5 reactivos) Alfa = .718 Factor 8: *Imposición Mamá* (3 reactivos) Alfa = .794 Factor 9: *Supervisión Mamá* (4 reactivos) Alfa = .594.

Para medir los problemas internalizados y externalizados se utilizó la Versión ajustada por Valencia (2005) de la escala YSR de Achenbach y Rescorla para evaluar problemas internalizados y externalizados en niños.

La escala original consta de 96 reactivos en 6 factores con un eigenvalue mayor a 1. El primer factor denominado *Problemas de Conducta Externalizada* ($\alpha = .78$), está compuesto por 15 reactivos que denotan ruptura de reglas, agresión física y verbal. El segundo factor se denomina *Depresión / Ansiedad* ($\alpha = .76$), y agrupa a 7 reactivos que reflejan problemas dentro del yo como sentirse solo, inferior o que no vale nada. El tercer factor se denomina *Problemas somáticos* ($\alpha = .74$), con 6 reactivos que describen un conjunto de signos y síntomas somáticos del sujeto. El cuarto factor llamado *Problemas de pensamiento* ($\alpha = .67$), constituido de 4 reactivos que se relacionan con problemas graves de personalidad como delirios o alucinaciones. El quinto factor denominado *Problemas Afectivos* ($\alpha = .65$), agrupa 5 reactivos que denotan tantos problemas internalizados como externalizados y cambios repentinos de estados de ánimo o de sentimientos. El sexto factor se denomina *Problemas de Ansiedad* ($\alpha = .56$), conformado por 4 reactivos que reflejan problemas de pensamiento y ansiedad.

La escala es tipo likert que va de 1= nunca, 2= pocas veces, 3= muchas veces y 4= siempre.

Para este estudio se utilizó la escala simplificada de Valencia que consta de 35 reactivos.

Sujetos:

La muestra se conformó de 541 participantes con un rango de edad entre 9 y 14 años, con una media de 10.94 años, que comprendieron los grados de 4o. 5o y 6o de dos escuelas primarias públicas en ambos turnos, siendo 273 niños y 259 niñas; de los cuales el 76% vivía con ambos padres, el 11% vivía solo con mamá, el 6.5% viva con alguno de los dos padres y la pareja de éste y el 3% vivía con otros parientes.

Tipo de Estudio y Diseño:

Se trató de un estudio correlacional de campo y ex post facto. De diseño no experimental.

Procedimiento

Se solicitó permiso a las directoras de cada turno y se habló con cada maestro para explicar los fines de la investigación y obtener su cooperación.

Posteriormente se entregaron las encuestas a cada grupo informándoles que se trata de un cuestionario para saber mas acerca de ellos y de la relación que llevan con sus padres. Se les explicó que no hay respuestas buenas ni malas, que es confidencial y anónimo.

Una vez reunidas todas las aplicaciones, se precedió a someter los datos a los análisis correspondientes en el programa estadístico para las ciencias sociales (SPSS). Se obtuvieron las medidas de tendencias central y desviación estándar para ver la distribución de la muestra. Se generaron tablas de contingencias Estilos Parentales y Sexo y se obtuvo la Chi cuadrada (χ^2) para ver si existen asociaciones significativas en la percepción de los estilos de los padres y el sexo, así como de los problemas presentados por los niños y el sexo. Se realizó un análisis factorial (ANOVA) para ver si las diferencias son significativas entre los problemas que presentan los niños y los estilos parentales que perciben.

Por último se procedió a hacer una regresión lineal para encontrar si existe un factor predictor entre las variables.

Capítulo 5

Resultados.

En este capítulo mostramos los resultados obtenidos de la muestra así como los análisis estadísticos a los que se sometieron los datos para responder a nuestra pregunta de investigación. Los resultados se presentan de la siguiente forma:

1. Los estilos parentales percibidos por los niños en función del papá o la mamá.
2. La distribución de los problemas internalizados y externalizados que presentaron los niños de nuestra muestra.
3. La comparación de los problemas de los niños y los estilos parentales que éstos percibieron.
4. Los modelos estadísticos que muestran las prácticas parentales que predicen los problemas en los niños.
5. Integración de resultados

1.1 Estilos Parentales percibidos por los niños

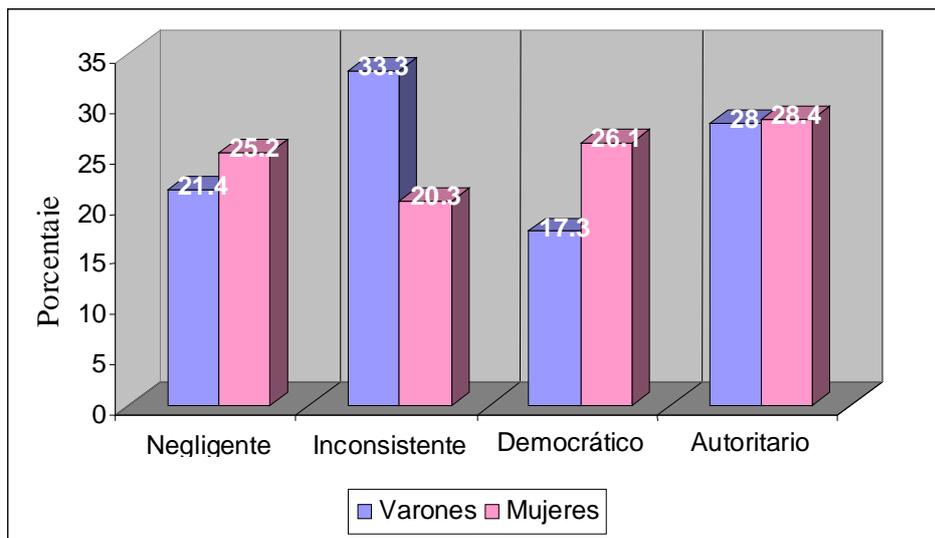
A continuación se presentan los estilos parentales percibidos por los niños hacia la madre y hacia el padre.

Cabe señalar que el sistema eliminó 76 casos para el papá y 74 para la mamá porque los datos que llenaron del instrumento estaban incompletos.

En cuanto a los estilos parentales de la madre, se observa que los niños la perciben con mayor frecuencia como autoritaria y posteriormente como inconsistente, lo que quiere decir que perciben a su madre como más controladora e intrusiva de sus actividades y decisiones.

Se realizó un análisis de los estilos parentales por el sexo de los niños con el fin de averiguar si la percepción de los estilos parentales variaba dependiendo del sexo de los niños. .

Figura 1 Estilos de la *madre* de acuerdo al sexo de los niños.

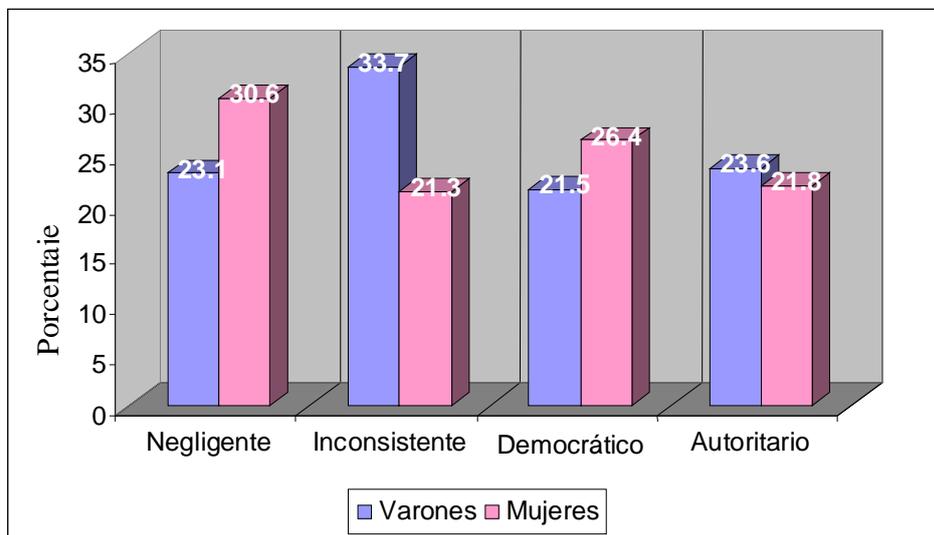


Como puede observarse en la Figura 1, los varones perciben con mayor frecuencia a sus madres como inconsistentes seguido por autoritarias y con menor frecuencia democráticas, mientras que las niñas la perciben más autoritaria y con menor frecuencia inconsistente.

La chi cuadrada aplicada es $\chi^2 = 12.26$; $gl = 3$, con una $p = .007$; lo que demuestra que las diferencias son significativas.

La figura 2 muestra los estilos del padre percibidos por varones y mujeres.

Figura 2. Estilos del *padre* de acuerdo al sexo de los niños.



De acuerdo a la Figura 2, los niños perciben a su padre con mayor frecuencia inconsistente y con menor frecuencia democrático, mientras que las niñas lo perciben con mayor frecuencia negligente y con menor frecuencia autoritario e inconsistente.

La chi cuadrada aplicada es $\chi^2 = 11.67$; $gl = 3$, con una $p = .009$; lo que demuestra que la asociación es significativa.

Estos resultados muestran que la percepción de los estilos parentales utilizados por los padres varían según el sexo de sus hijos.

Cabe señalar las siguientes diferencias notables para cada sexo:

Los varones:

- Perciben a ambos padres con mayor frecuencia como inconsistentes.
- Perciben a la madre con menor frecuencia como democrática.

- En cuanto al padre se distribuyen de forma muy similar los demás estilos después del inconsistente.
- Los hombres tienden a percibir con la frecuencia mas baja en ambos padres el estilo democrático.

Las mujeres:

- Perciben a la madre con mayor frecuencia como autoritaria y al padre como negligente.
- En segundo lugar perciben a ambos padres como democráticos.
- Las niñas tienden a percibir con mayor frecuencia el estilo democrático en comparación con los hombres.

1.2 Problemas Internalizados y externalizados.

A continuación se muestran los resultados de la distribución de los problemas en los niños de la muestra.

Tabla 4. Medias de los problemas en niños y niñas

	N	M	DS	Mínimo	Máximo
Externalizados	528	1.64	.52	.00	3.57
Depresión	530	1.64	.66	.00	3.71
Somático	532	1.66	.63	.00	4.00
Pensamiento	531	1.46	.66	.00	4.00
Afectivo	531	1.88	.69	.00	4.00
Ansiedad	532	1.81	.65	.00	3.75

Como puede observarse en la Tabla 4, los niños y niñas tienden a presentar más problemas de tipo afectivo y posteriormente de ansiedad.

La siguiente Tabla muestra las medias de los niños por sexo en cuanto a los problemas que presentan.

Tabla 5. Problemas internalizados y externalizados por sexo.

Problemas	Hombres		Mujeres		t	P
	M	DS	M	DS		
Externalizados	1.68	.71	1.61	.50	1.27	.203
Depresión	1.56	.80	1.75	.65	-2.92	.004*
Somático	1.64	.79	1.71	.60	-1.08	.279
Pensamiento	1.51	.88	1.44	.62	1.15	.252
Afectivo	1.87	.85	1.93	.64	-0.85	.396
Ansiedad	1.76	.82	1.88	.60	-1.96	.051*

Cómo se observa, la tabla 5 muestra que los problemas con mayor tendencia que presentan los niños tanto hombres como mujeres son los afectivos y de ansiedad. Y que existen diferencias significativas en los problemas de depresión y ansiedad por el sexo de los niños, siendo más propensas las mujeres a presentar depresión y ansiedad que los hombres.

1.3 Problemas y Estilos Parentales

A continuación se presentan los problemas de los niños en cada uno de los estilos parentales.

Primero la comparación dentro del estilo parental de la madre percibida por los niños.

Tabla 6.

Medias de los problemas según el estilo de la *Madre*

Problemas	Estilos	Media	DS	Mínimo	Máximo	ANOVA		
						gl	f	p
Externalizados	Autoritaria	1.84	.58	.00	3.57	3	14.876	.000
	Inconsistente	1.70	.50	.00	3.29			
	Negligente	1.56	.46	.00	2.64			
	Democrática	1.41	.44	.00	3.14			
Depresión	Negligente	1.56	.55	.00	3.00	3	21.991	.000
	Inconsistente	1.61	.64	.00	3.57			
	Democrática	1.33	.50	.00	3.00			
	Autoritaria	1.98	.74	.00	3.71			
Somático	Negligente	1.61	.54	.00	2.83	3	6.166	.000
	Inconsistente	1.69	.65	.00	4.00			
	Democrática	1.47	.49	.00	3.00			
	Autoritaria	1.81	.66	.00	3.83			
Pensamiento	Negligente	1.43	.61	.00	3.33	3	8.538	.000
	Inconsistente	1.49	.72	.00	4.00			
	Democrática	1.22	.49	.00	3.67			
	Autoritaria	1.66	.73	.00	4.00			
Afectivo	Negligente	1.75	.63	.00	3.40	3	11.187	.000
	Inconsistente	1.97	.69	.00	4.00			
	Democrática	1.62	.60	.00	3.00			
	Autoritaria	2.09	.72	.00	4.00			
Ansiedad	Negligente	1.71	.61	.00	3.50	3	6.867	.000
	Inconsistente	1.83	.69	.00	3.75			
	Democrática	1.62	.60	.00	3.25			
	Autoritaria	1.98	.64	.00	3.75			

**p < .01

Las medias más altas de los problemas se encuentran situadas siempre en el estilo autoritario, mientras que las medias más bajas se encuentran dentro del estilo democrático.

Tabla 8. Medias de los problemas según el estilo del Padre

Problemas	Estilos	Media	DS	Mínimo	Máximo	ANOVA		
						<i>gl</i>	<i>f</i>	<i>p</i>
Externalizados	Negligente	1.6780	.46	.86	3.29	3	14.574	.000
	Inconsistente	1.6254	.37	.93	2.79			
	Democrático	1.5000	.42	1.00	3.14			
	Autoritario	1.9004	.54	.79	3.57			
Depresión	Negligente	1.6728	.56	.71	3.43	3	23.431	.000
	Inconsistente	1.5907	.53	.57	2.86			
	Democrático	1.3965	.52	1.00	3.71			
	Autoritario	2.0467	.68	.86	3.71			
Somático	Negligente	1.6538	.51	.17	2.83	3	4.063	.007
	Inconsistente	1.6207	.62	.17	3.50			
	Democrático	1.6420	.55	.33	3.83			
	Autoritario	1.8622	.61	.33	4.00			
Pensamiento	Negligente	1.4843	.57	.67	3.33	3	9.939	.000
	Inconsistente	1.5066	.69	.33	4.00			
	Democrático	1.2654	.48	.67	3.67			
	Autoritario	1.7660	.79	.67	5.33			
Afectivo	Negligente	1.9624	.57	1.00	3.40	3	9.286	.000
	Inconsistente	1.8921	.62	.60	4.00			
	Democrático	1.7296	.65	.80	3.60			
	Autoritario	2.1767	.65	1.00	4.00			
Ansiedad	Negligente	1.8355	.60	.50	3.50	3	5.161	.002
	Inconsistente	1.7972	.59	1.00	3.50			
	Democrático	1.7315	.60	.75	3.25			
	Autoritario	2.0337	.56	1.00	3.75			

Como se puede observar, de la misma manera que con los estilos percibidos por la madre, las medias más altas de los problemas de los niños se sitúan en el estilo autoritario del padre.

Las medias más altas de los problemas corresponden a los de depresión (2.5078), de afectividad y los de ansiedad a diferencia de la madre que hay mayor incidencia en problemas afectivos y de ansiedad.

1.4 Influencia de las dimensiones de las prácticas parentales en los problemas de los niños.

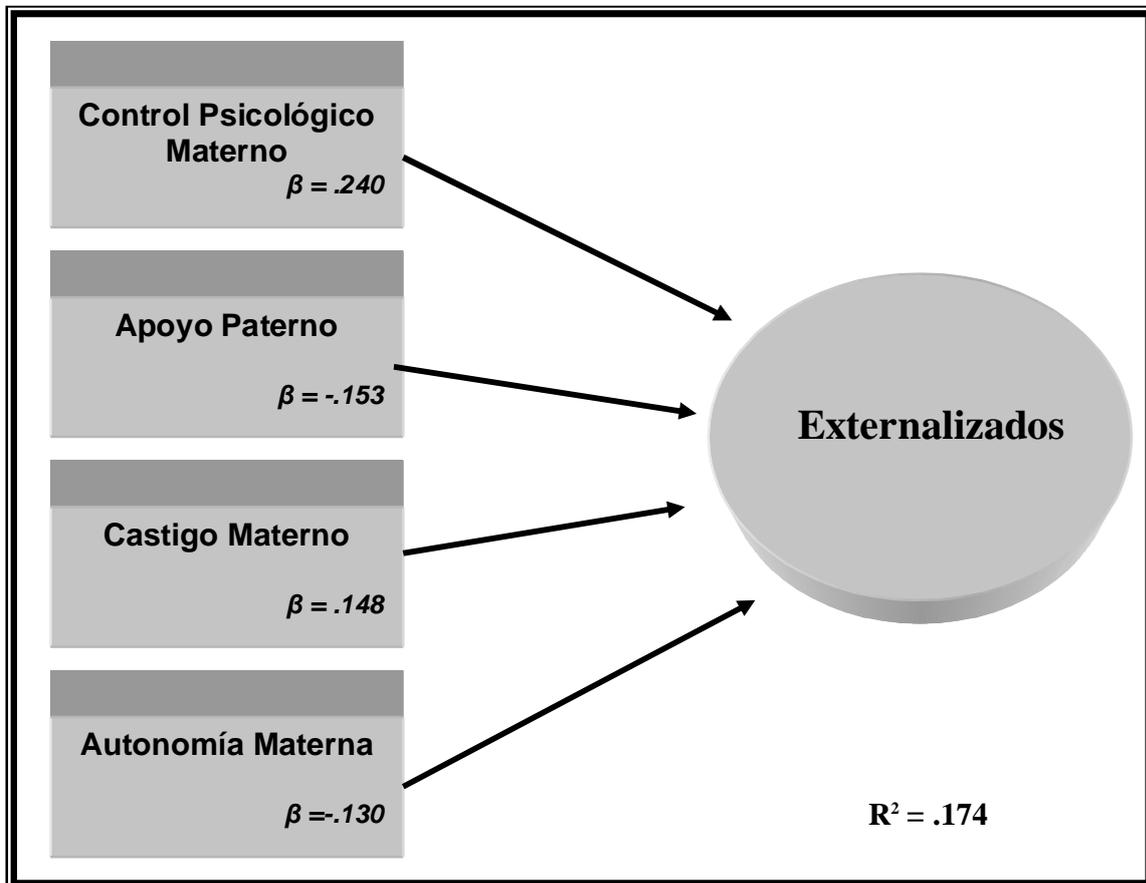
Para determinar el efecto que tienen las dimensiones de los estilos parentales sobre los problemas de los niños, se realizaron análisis de regresiones lineales paso a paso. Las prácticas parentales formaron las variables independientes y los problemas de los niños las variables dependientes.

En el primer análisis se examinaron las prácticas parentales de ambos padres que ejercen una influencia en la presencia de los problemas externalizados en niños (ver Figura 3).

En el primer paso del análisis entró el control psicológico materno con una $R^2 = .103$ y una $p < .01$, posteriormente entró el apoyo paterno con una $R^2 = .146$ y una $p < .01$, después entró el castigo materno con una $R^2 = .162$ y una $p < .01$ y se adicionó posteriormente la autonomía materna con una $R^2 = .174$ y una $p < .01$.

Lo que indica que a un mayor control psicológico de la madre, un menor apoyo del padre, mayor castigo y menor autonomía de la madre existirá mayor probabilidad de que el niño presente problemas externalizados.

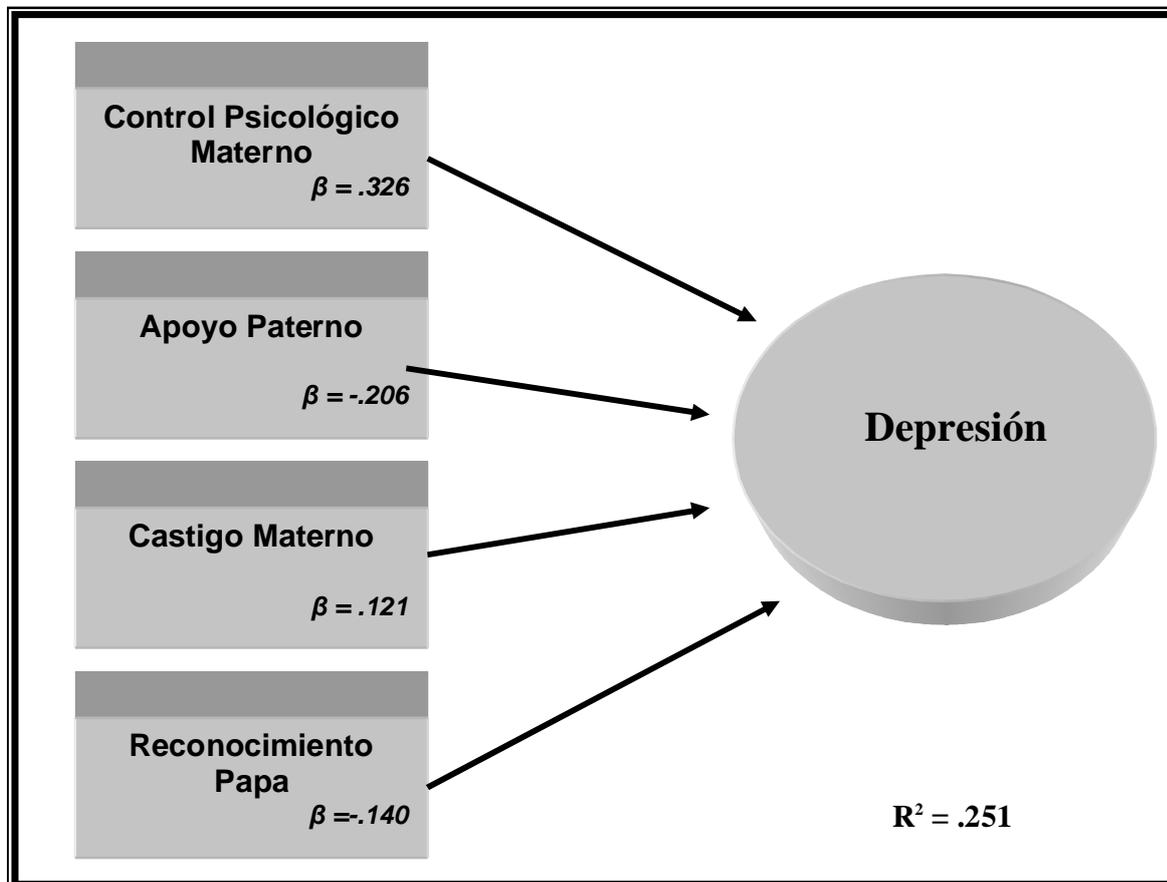
Figura 3. Variables predictoras de los problemas externalizados en los niños.



El siguiente análisis exploró los efectos de las prácticas parentales sobre los problemas de depresión presentados por los niños (Figura 4). La primer variable que entró en la ecuación es el control psicológico materno con una $R^2 = .144$ y una $p < .05$, la segunda práctica en la ecuación entró el apoyo paterno con un incremento significativo de una $R^2 = .236$ y una $p < .05$, la tercera practica que entra es el castigo materno con una $R^2 = .245$ y una $p < .05$ y por último entró en la ecuación el reconocimiento del padre con $R^2 = .251$ y una $p < .05$.

Lo que indica que con un mayor control psicológico y castigo por parte de la madre y un menor apoyo y reconocimiento del padre existirá mayor probabilidad de desarrollar depresión en los niños.

Figura 4. Variables predictoras de los problemas de depresión en los niños.

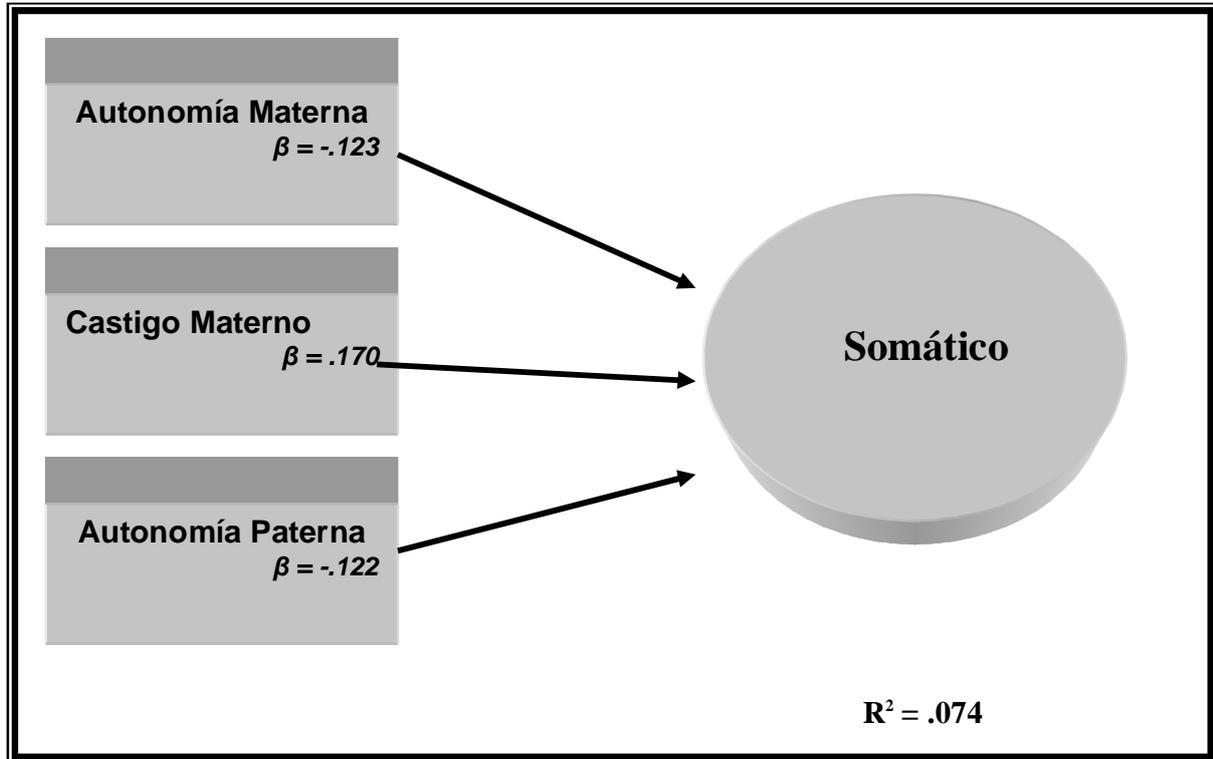


En el siguiente análisis se continuó con la exploración de las prácticas parentales y su influencia con los problemas de tipo somático de los niños.

Se encontró que entró en el primer paso la autonomía materna $R^2 = .041$ y una $p < .05$ posteriormente entró el castigo materno con $R^2 = .066$ y una $p < .05$ y por último entró la autonomía del padre con $R^2 = .074$ y una $p < .05$.

Lo cual significa que a menor autonomía de ambos padres y mayor castigo por parte de la madre habrá más probabilidades de que se presenten problemas de tipo somático en los niños.

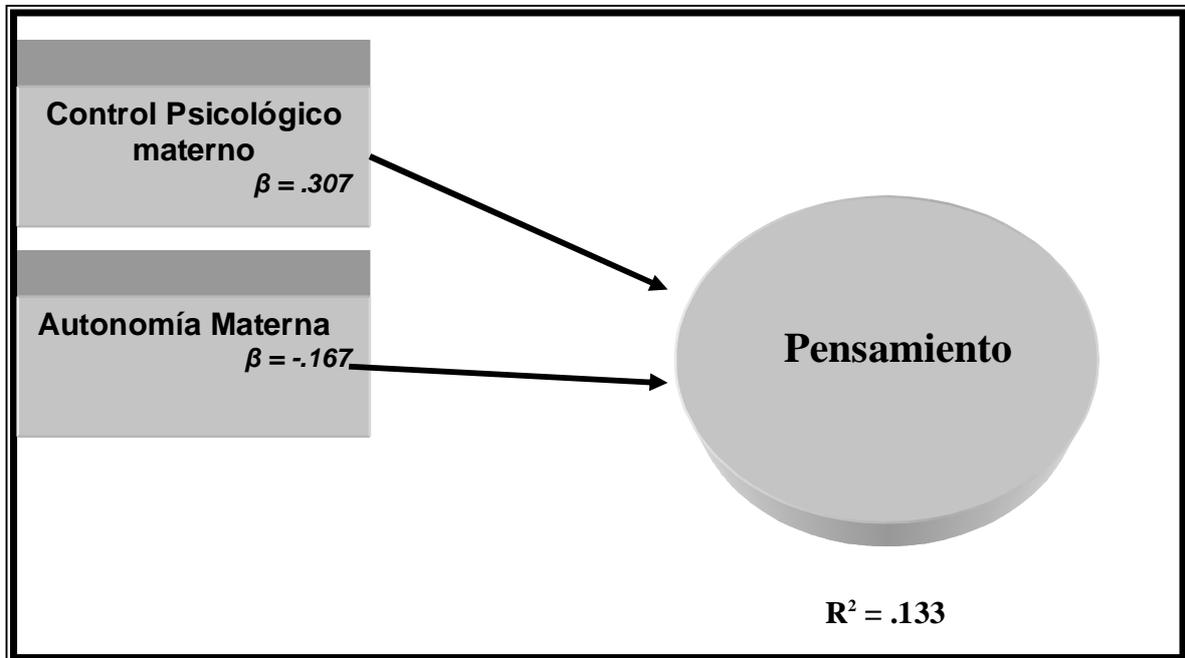
Figura 5. Variables predictoras de los problemas somáticos en los niños.



Continuando con los análisis a continuación se exploraron las prácticas parentales y su influencia con los problemas de pensamiento.

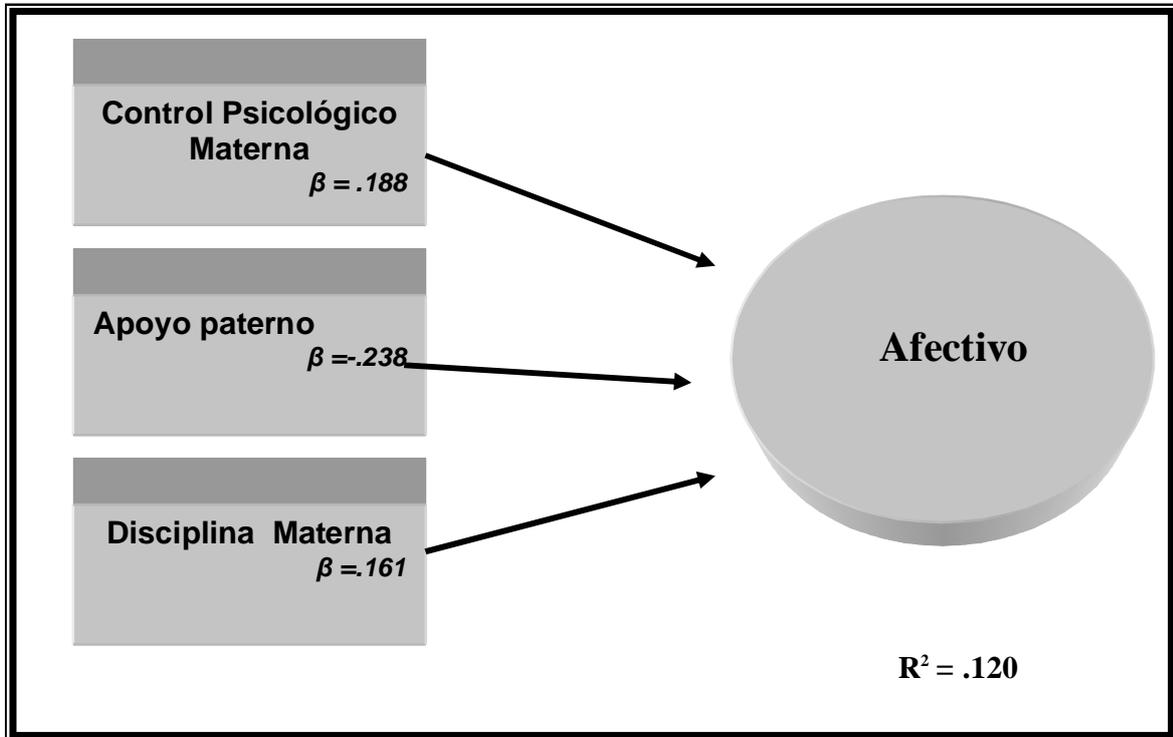
Aquí solo entraron dos prácticas, primero el control psicológico materno con una $R^2 = .105$ y una $p < .05$ y después la autonomía de la madre con $R^2 = .133$ y una $p < .05$. lo cual significa que al existir un mayor control psicológico de la madre y una menor autonomía de ésta, habrá mas probabilidades de desarrollar problemas de pensamiento en los niños.

Figura 6. Variables predictoras de los problemas de pensamiento en los niños.



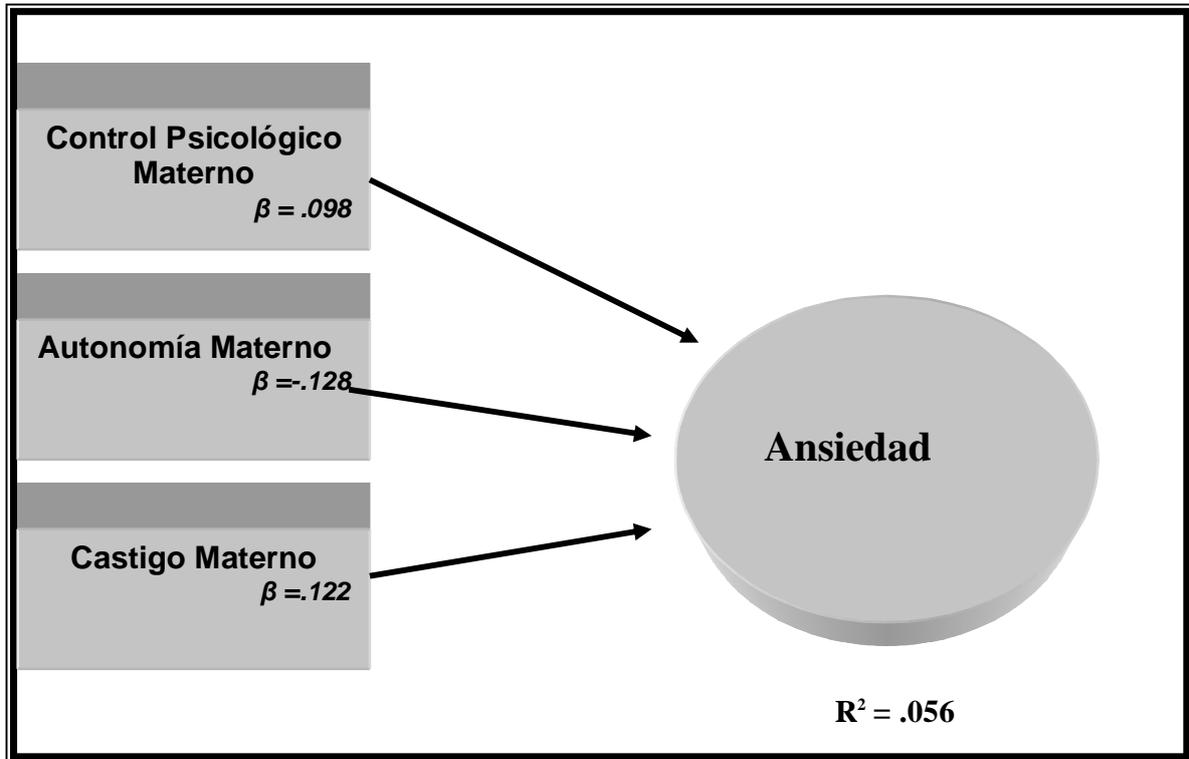
En el siguiente análisis se exploraron las prácticas parentales que tienen un valor predictor en los problemas afectivos de los niños y se encontró que el primer estilo que aparece es de nuevo el control psicológico materno con una $R^2 = .058$ y una $p < .05$, posteriormente entró el bajo apoyo del papá con una $R^2 = .100$ y una $p < .05$ y por último entró en la ecuación la disciplina de la madre con una $R^2 = .120$ y una $p < .05$. Lo cual no indica que al haber un mayor control psicológico y disciplina de parte de la madre y un menor apoyo paterno existirán mas probabilidades de que se presenten problemas afectivos en los niños.

Figura 7. Variables predictoras de los problemas afectivos en los niños.



En el último análisis se exploraron las prácticas parentales que tienen un valor predictor en los problemas de ansiedad de los niños. Se encontró que de nuevo el primer factor que aparece es el control psicológico materno con una $R^2 = .031$ y una $p < .05$, posteriormente una menor autonomía materna con una $R^2 = .045$ y una $p < .05$ y finalmente un mayor castigo materno con una $R^2 = .133$ y una $p < .05$. Lo cual indica que al existir un mayor control psicológico y castigo materno y con una baja autonomía materna será más probable encontrar problemas de ansiedad en los niños.

Figura 8. Variables predictoras de los problemas de ansiedad en los niños.



Como se observó en las Figuras anteriores, hay una mayor presencia de las prácticas de la madre como predictoras de los distintos problemas de los niños, mostrándose con mayor influencia negativa las prácticas de control psicológico y castigo de la madre. En contraste, las prácticas del padre, solo aparecen de forma negativa en su valor predictivo, es decir, en la presencia disminuida de las prácticas como el apoyo, el reconocimiento y la autonomía.

1.5 Integración de resultados.

Estilos Parentales y Problemas

Como se observó anteriormente, los estilos parentales ejercidos por el papá y la mamá son distintos significativamente en relación al sexo de los niños. Siendo las madres más autoritarias con las mujeres y más inconsistentes con los varones mientras que los padres son más negligentes con las mujeres y más inconsistentes con los hombres.

En cuanto a los problemas en los niños, se observó que los problemas con medias mas altas son los afectivos y de ansiedad y que las mujeres presentan significativamente medias mas elevadas en los problemas de depresión y ansiedad que los niños y así mismo, son las mujeres las que presentan las medias mas altas en los problemas afectivos, de ansiedad, de depresión y somáticos y los hombres solo presentan medias mas elevadas en los problemas externalizados y de pensamiento.

Se observó que existen diferencias significativas entre los estilos parentales ejercidos por los padres y los problemas presentados por los niños. Especialmente entre el estilo autoritario y democrático, siendo el estilo autoritario tanto de la madre como del padre, el que está asociado con las medias más altas de los problemas en los niños y se mostró que el estilo democrático es el que está asociado con las medias más bajas de los problemas en los niños.

En cuanto a los factores de los estilos parentales que tienen una mayor influencia con un valor predictivo en los problemas de los niños, se observó que son las prácticas parentales de la madre las que inciden con mayor frecuencia en los problemas de los niños en comparación con las prácticas parentales del padre.

Las prácticas más asociadas con los problemas son el control psicológico materno y el castigo materno estando presente uno de ambos o los dos en todos los problemas de los niños.

En cuanto a las prácticas paternas que estuvieron presentes se encontraron en un sentido negativo que implican más bien la ausencia de prácticas de apoyo paterno y reconocimiento del papá.

Capítulo 6. Discusión.

En los resultados de esta investigación, se observó que existen diferencias significativas en la percepción de los estilos de ambos padres, según el sexo de los niños. Siendo que los varones perciben de la misma forma los estilos de ambos padres, primeramente más como inconsistentes y después como autoritarios. En cambio, las niñas perciben diferentes los estilos del padre y de la madre. Percibiendo a su madre primeramente como autoritaria y después democrática, mientras que al padre lo ven primero como negligente y después como democrático.

Estas diferencias de la percepción de los padres en varones y mujeres parecen ser explicadas por nuestra cultura en cuanto a la educación por género.

Como lo menciona Díaz Guerrero (1994) el modelo con el que se educa a los hijos brinda un peso muy importante a la obediencia hacia los padres, y hacia las hijas se observa que la madre sigue ejerciendo un estilo mayormente autoritario, sin embargo como ya lo mencionaba Lara Gómez y fuentes (1999), el modelo autoritario de los padres iba cambiando por un estilo donde había una mayor cercanía con los hijos, por eso podemos ver que hay un porcentaje elevado de la percepción de un estilo democrático en las madres por parte de las niñas.

Es decir, a las niñas las educa la sobre su rol que debe asumir como mujer en la sociedad y para ello tiende a ser mas controladora y restrictiva en la conducta de la niña, generando por ende, una percepción autoritaria para la niña. El hecho de que otra parte importante de las niñas percibe a sus madres como democráticas puede significar un cambio en el modelo tradicional de educar a las niñas debido a los cambios sociales que se han dado en estas décadas recientes (Díaz, G., 2003).

Los resultados muestran que los estilos de la madre son extremos respecto a la educación del varón como de la mujer. Porque mientras que los niños perciben en mayor medida a su madre como inconsistente, las niñas la perciben así en último lugar y de la misma forma con el estilo del padre.

Se puede observar que los estilos parentales han ido evolucionando con el paso del tiempo, y estos cambios se observan en la percepción de los estilos parentales por parte de los niños, encontrando que el estilo democrático se encuentra con un poco de mayor frecuencia de lo que se esperaría conforme a los estudios realizados por Díaz Guerrero en el 1994. Si embargo hay una presencia significativa del estilo inconsistente en la percepción de los hombres que nos indica que los padres, tanto papá como mamá varían en la forma como educan a su hijo varón, cambiando sus prácticas para con ellos de un momento a otro. Es de llamar la atención que el estilo inconsistente tiene una presencia significativa en el desarrollo de problemas en los niños después del estilo autoritario.

También observamos que el padre tiende a mostrarse mas negligente con las mujeres y esto puede ser resultado de que consideran su participación menor para la educación de las hijas y lo dejan a la mamá, por ello también encontramos que las mujeres perciban más autoritarias a la mamá.

Es claro que en esta investigación se observa al estilo autoritario como el estilo que influye más en la aparición de problemas en los niños y que en cambio el estilo democrático es el que influye a que se presenten menos los problemas en los niños. Datos que son congruentes con la literatura científica en estudios similares.

Estos estudios nos permiten entender de forma general cómo los estilos parentales y las prácticas que lleva cada uno de ellos la influencia en el desarrollo de los problemas de los niños, y nos muestran dónde realizar estudios más específicos para comprender a mayor detalle esta influencia.

Cuando analizamos a mayor detalle estos estilos y observamos la influencia de las prácticas parentales que conlleva observamos cuales son las prácticas mas perniciosas en el desarrollo de problemas en los niños.

Al hacer los estudios de regresión lineal observamos que son las prácticas por parte de la madre las que influyen mayormente en los problemas en los niños en comparación con las prácticas del padre. Esta claro que debido al momento del desarrollo en el que se encuentran los niños, es la madre la que representa mayor influencia en su educación como lo muestran estudios de desarrollo psicológico (Craig, 1997).

Dentro de esta relación de la madre y sus prácticas parentales con sus hijos, observamos que es el control psicológico materno y el castigo las practicas que predicen en mayor medida la aparición de problemas en los niños y se encuentran presenten en todos los problemas aquí estudiados.

En relación a las prácticas del padre podemos decir que funcionan las prácticas positivas como el apoyo y el reconocimiento como un atenuante para el desarrollo de problemas ya que encontramos que a menor presencia de estas prácticas y en combinación con las prácticas maternas descritas arriba predicen en un grado algunos problemas como depresión, afectivos y externalizados.

Sin embargo estos análisis corresponden a los niños en general sin distinguir el sexo de ellos, por lo que no sabemos si existe una influencia distinta de las prácticas de la mamá en los hombres y en las mujeres y si existe una influencia distinta de las prácticas del papá en los hombres y mujeres. Por ello una aportación importante para enriquecer este estudio sería hacer los análisis estadísticos de los estilos como las prácticas del papá y la mamá y la influencia de cada uno de ellos específicamente en cada uno de los dos géneros, hombres y mujeres.

Una de las aportaciones mas relevantes de este estudio son recabar datos especificos de nuestra población mexicana y ver que el estilo autoritario es significativo en el desarrollo de problemas en los niños. Así como el hecho de que se analizaron las prácticas parentales que inciden en el desarrollo de los problemas.

En adición a esto, encontramos que los estilos parentales van evolucionando en nuestra sociedad y nos abre la pauta para seguir investigan más en esta línea.

Una de las limitaciones de este estudio es que fueron hechas en población normal de estrato económico medio a bajo y nos muestran tendencias de esta población. El hacer este estudio en poblaciones de niños que se traten con problemas graves nos aportaría muchos datos para corroborar los aquí encontrados así como la aplicación en otras poblaciones de distinto estrato socioeconómico nos permitiría conocer con mayor detalle cuáles son las tendencias en cada estrato y si se confirman los resultados aquí obtenidos en cuanto a la influencia de los estilos y prácticas parentales en los problemas que desarrolla cada estrato.

La información de este y otros estudios sobre esta linea de investigación nos permitirá desarrollar programas especificos para las necesidades de cada población que busquen la prevención del desarrollo de los problemas en los niños así como programas educativos o de entrenamiento para los padres que les provea de las habilidades necesarias para generar prácticas y estilos parentales que sean favorecedores del óptimo desarrollo de sus hijos.

REFERENCIAS

- Achenbach, T. M. (1966). The classification of children's psychiatric symptoms: a factor analytic study. *Psychopathological Monographs*, 80, (7).
- Achenbach, T.M. (1982). *Developmental Psychopathology*. New York: J. Wiley.
- Achenbach, T. M. & Edelbrock, C. (1987). *Manual for the youth self-report and profiles*. Burlington, VT: University of Vermont, Research Center for Children, Youth & Families.
- Achenbach, T. M. (1990). *Conceptualization of development psychopathology*. In M. Lewis & Millar (Eds.), *Handbook of Developmental Psychopathology*, New York: Plenum.
- Achenbach, T. M., Howell, C., McConaughy, S. & Stanger, C. (1995a). Six year predictors of problems in a national sample of children & youth : II. Signs of disturbance. *Child Adolescent Psychiatry*, 34, 336-498.
- Achenbach, T. M., Howell, C., McConaughy, S. & Stanger, C. (1995b). Six year predictors of problems in a national sample: III. Transitions to young adult syndromes. *Child Adolescent Psychiatry*, 34, 658-679.
- Achenbach, T., Howell, C., McConaughy, S. & Stanger, C. (1998). Six year predictors of problems in a national sample: IV. Young adult signs of disturbance. *Child Adolescent Psychiatry*, 37, 718-727.
- Achenbach, T. M., Dumenci, L. & Rescorla, L.A. (2000). Ten year comparison of problems and competencies for national samples of youth: self, pret, and teacher report. *Journal of Emotional and Behavior Disorders*, 10, 194-203.
- Achenbach, T. M. & Rescorla, L. A. (2001). *Manual for the ASEBA school: age forms and profiles*. Burlington, VT: University of Vermont, Research Center for Children, Youth & Families.
- American Psychiatric Association. (1994). *Manual de Diagnóstico Estadístico de Desórdenes Mentales* (4ª. Edición). Washington, D. C.: American Psychiatric Association.
- Aguilar, V. J., Valencia, C. A. y Romero, S. P. (2004). Estilos parentales y desarrollo psicosocial en estudiantes de bachillerato. *Revista Mexicana de Psicología*, 21(2), 119-129.
- Ainsworth, M. (1979). Infant mother attachment. *American Psychologist*, 34(10), 932-937.

- Alpert-Gillis, L. J. & Connel, J. P. (1989). Gender and sex role influences on children's self-esteem. *Journal of Personality, 57*, 97-113.
- Aunola, K. & Nurmi, J. (2005). The role of parenting styles in children's problem behavior. *Child Development, 76* (6), 1144 – 1159.
- Aunola, K. & Nurmi, J. (1999). Problem behavior scale for children (self-rating form). *Unpublished test material*. University of Jyväskylä, Finland.
- Ayala, H. (1994). Análisis y establecimiento de estilos instruccionales en los padres de familia como estrategia de intervención. *Revista Mexicana de Psicología, 2*(4), 7-18.
- Babinsky, L., Hartsough, C. & Lambert, N. (1999). Childhood conduct problems, hyperactivity-impulsivity and inattention as predictors of adult criminal activity. *Child Psychology and Psychiatry, 40*, 347-355.
- Baldwin, A. (1955). Behavior and development in childhood. In N. Darling, & L. Steinberg. (1993). Parenting styles as context: an interactive model. *Psychological Bulletin, 113* (3), 487-496.
- Bandura, A. (1977). Self-efficacy: toward a unifying theory of behavior change. *Psychological Review, 84*(2), 191-215.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development, 37*, 887-907.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs, 4*, 90-103.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescent competence and substance use. *Journal of Early Adolescence, 11*, 56-95.
- Barber, B. K. (2002). *Intrusive parenting*. Washington, D.C.: American Psychological Association Press.
- Barber, B. K. & Olsen, J. A. (1997). Socialization in context: connection, regulation, and autonomy in the family, school and neighborhood, and with peers. *Journal of Adolescent Research, 12*, 287-315.
- Barber, B. K. & Shagle, S. C. (1992). Adolescent problem behaviors: a social-ecological analysis. *Family Perspective, 23*, 493-515.

- Barber, B. K. (1996). Parental psychological control: revisiting a neglected construct. *Child Development, 67*, 3269-3319.
- Bean, R. A., Barber, B. K. & Crane, D. R. (2001). Academic grades, delinquency and depression among ethnically diverse youth: the influences, parental support, behavioral control and psychological control. In B. K. Barber (2002). *Intrusive parenting*. Washington, D.C.: American Psychological Association Press.
- Becerril, M. (1997). La disciplina y los estilos de crianza: su efecto en la autoestima (Tesina de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Becker, W.C. (1964). Consequences of different kinds of parental discipline. En G. Jiménez (2000). Estilos de crianza materno informado por sus madres e hijos y su relación con el estatus sociocognitivo del niño preescolar (Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Bennet, K., Lipman, E., Racine, Y. & Offord, D. (1998). Do measures of externalizing behavior in normal populations predict later outcome? Implications for targeted Interventions to prevent conduct disorder. *Child Psychology and Psychiatry, 39*, 1059-1070.
- Bigras, M., LaFreniere, P. J., & Dumas, J. E. (1996). Discriminant validity of the parent and child scales of the parenting stress index. *Early Education & Development, 7*(2), 167-178.
- Biederman, J., Hirshfel-Becker, D., Rosenbaum, J., & Herot, C. (2001). Further evidence of association between behavioral inhibition and social anxiety in children. *Psychiatry, 158*, 1673-1679.
- Blanco, I. (1996). Conferencias para padres de familia. México, D.F. En M. D. Becerril (1997). La disciplina y los estilos de crianza: su efecto en la autoestima (Tesina de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Boyle, M., Offord, D., Racine, Y., Flemming, J. & Szatmari, P. (1993). Predicting substance use in early adolescence based on parent and teacher assessment of childhood psychiatric disorder: results from the Ontario child health study follow up. *Child Psychology and Psychiatry, 34*, 535-544.

- Booth, C. L., Rubin, K. R. & Rose-Krasnor (1998). Perceptions of emotional support from mother and friend in middle childhood: links with social emotional adaptation and preschool attachment security. *Child Development*, 69(2), 427-442.
- Bowlby, J. (1973). *Attachment and loss: Vol. 2. Separation*. New York: Basic Books. En G. J. Craig (1997). *Desarrollo Psicológico* (Traducido por J. F. Dávila, 7a. edición). México: Prentice Hall (Original publicado en 1996).
- Bremner, J. G. (1994). *Infancy* (2a. edición). Maiden, MA: Blackwell.
- Bronfenbrenner, U. & Ceci, S. J. (1993). Heredity, environment and the question How? A first approximation. In R. Plomin & G. E. McClearn (Eds.) *Nature, Nurture and Psychology* (pp. 313-339). Washington, DC: American Psychology Association.
- Bronstein, P. (1994). Patterns of parent-child interaction in mexican families: a cross cultural perspective. *International Journal of Behavioral Development*, 17, 423-446.
- Caldwell, B. E. & Ricciuti, H. N. (1973). *Review of Child Development Research* (Vol. 3) Chicago: University of Chicago Press.
- Caraveo, A. J. (1994). *Panorama de la investigación epidemiológica en psiquiatría infantil*. Ponencia presentada en el X Congreso de psiquiatría Infantil. Puebla.
- Caraveo, A. J., Colmenares, B. E. y Martínez, V. A. (2002). Síntomas, percepción y demanda de atención en salud mental en niños y adolescentes de la Ciudad de México. *Salud Pública de México*, 44, 492-498.
- Caspi, A., Moffit, T., Newman, D. & Dilva, P. (1996). Behavioral observations at age 3 years predict adult psychiatric disorders. *Psychiatry*, 53, 1033-1039.
- Craig, G. J. (1997). *Desarrollo Psicológico* (Traducido por J. F. Dávila, 7a. edición). México: Prentice Hall (Original publicado en 1996).
- Caring, J. P., Jensen, L. & Adams, G. R. (1985). The relationship between parent's attitudes toward child rearing and the sociometric status of their preschool children. *The Journal of Psychology*, 119(6), 567-574.
- Cohen, D. A. & Rice, J. (1997). Parenting styles, adolescent substance use and academic achievement. *Journal of Drug Education*, 27(2), 199-211.

- Collett, B. R., Gimpel, G. A., Greenson, J. N., & Gunderson, T. L. (2001). Assessment of discipline style among parents of preschool and school-age children. *Journal of Psychopathology & Behavioral Assessment, 23*(3), 163-170.
- Conger, K. J., Conger, R. D. & Scaramella, L. V. (1997). Parents, siblings, psychological control and adolescent adjustment. *Journal of Adolescent Research, 12*, 113-138.
- Contreras, B. C. y Reyes, L. I. (2004). Las prácticas parentales de madres con hijos en edad preescolar y escolar. *La Psicología Social en México, 10*, 9-16.
- Cortés, A. L., Flores, G. M. y Góngora, C. E. (2004). Percepción de los niños hacia las prácticas de crianza parentales. *La Psicología Social en México, 10*, 1-8.
- Darling, N. & Stenberg, L. (1993). Parenting style as context: an integrative model. *Psychological Bulletin, 113*, 3487-3496.
- De la Barra, F., Toledo, V. y Rodríguez, J. (2003). Estudio de salud mental en dos cohortes de niños escolares de Santiago Occidente. III: predictores tempranos de problemas conductuales y cognitivos. *Revista Chilena de Neuro-psiquiatría, 41*(1), 65-74.
- De la Peña, O. F. (2000). El trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH). *Revista de la Facultad de Medicina, 43*, 243-244.
- Dekovi'c, M. & Jassens, J. M. (1992). Parent's child-rearing style and child's sociometric status. *Development Psychology, 28* (5), 925-932.
- Díaz, G. R. (1994). *Psicología del Mexicano* (6ª. Ed.). México: Trillas.
- Díaz, G. R. (2003). *Bajo las garras de la cultura. Psicología del Mexicano 2*. México. Trillas.
- Dornbusch, S., Ritter, P., Leiderman, P., Roberts, D. & Fraleigh, M. (1987). The relation of parenting style to adolescent school performance. *Child Development, 65*, 1111-1120.
- Frías-Armenta, M. & McCloskey, L. (1998). Determinants of abusive parenting in México. *Journal of Child, 26*(2), 129-139.
- Flores, G. M., Cortés, A. L. y Góngora, C. E. (2003). Estilos de crianza: una aproximación a su identificación en las familias de Yucatán. *Educación y Ciencia, 7*(14), 31-42.
- Frankel, F. (1993). A brief test of parental behavioral skills. *Journal of Behavior Therapy & Experimental Psychiatry, 24*(3), 227-231.

- Furman, W., & Buhrmenster, D. (1985). Children's perceptions of the personal relationships in their social networks. *Developmental Psychology, 21*(6), 1016-1024.
- Gil, B. (2004). Instrumento para medir fobia social (Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Goldin, P. C. (1969). A review of children's reports of parent behaviors. *Psychological Bulletin, 71*(3), 222-236.
- Gronlinck, W., Ryan, R. M. & Deci, E. L. (1991). Inner resources for school achievement: motivational mediators of children's perceptions of their parents. *Journal of Educational Psychology, 83*(4), 508-517.
- Grusec, J. E. & Goodnow, J. J. (1994). Impact of parental discipline methods on the child's internalization of values: a reconceptualization of current points of view. *Development Psychology, 30* (1), 1-4.
- Guidubaldi, J. & Cleminshaw, H. K. (1989). Development and validation of the Cleminshaw-Guidubaldi Parent-Satisfaction Scale. In M. J. Fine (Ed.), *The Second Handbook on Parent Education: Contemporary Perspectives*. (pp. 257-277). San Diego, CA: Academic Press
- Gutiérrez, A. H. y Barilar, R. E. (1986). Morbilidad psiquiátrica en el primer nivel de atención de la Ciudad de México. *Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana, 101*, 648-657.
- Hannesdottir, H., Sourander, A. & Piha, J. (2000). Comparison of behavioral problems between two samples of 2 to 3 year old children in Finland and Iceland. *Nordic Journal of Psychiatry, 54*, 13-17.
- Hart, C. H., Nelson, A., Robinson, C. C., Olsen, S. F. & McNeilly-Choque, M. K. (1998). Overt and relational regression in Russian nursery-school-age children: parenting style and marital linkages. *Developmental Psychology, 34*, 687-697.
- Harter, S. (1982). The perceived competence scale of children. *Child Development, 53*, 87-97.
- Hartup, W. W. (1989). Social relationship and their developmental significance. *American Psychologist, 44*(2), 120-126.
- Hernández-Guzmán, L. (1999). *Hacia la Salud Psicológica: Niños socialmente competentes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Hernández-Guzmán, L. y Sánchez-Sosa, J. J. (1996). Parent child interactions predict anxiety

- in mexican adolescents. *Adolescence*, 31(142), 955-963.
- Heubeck, B. G. (2000). Cross-cultural generalizability of CBCL syndromes across three continents: from the USA and Holland to Australia. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28, 439-450.
- Hinshaw, S. P., Han, S. S., Erhardt, D. & Huber, A. (1992). Internalizing and externalizing behavior problems in the preschool children: correspondence among parent and teacher ratings and behavior observations. *Journal of Clinical Child Psychology*, 21, 143-150.
- Hofstra, M., Van Der Ende, J., Verhulst, F. (2004). Child and adolescent problems predict DSM-IV disorders in adulthood: a 14-year follow-up of a dutch epidemiological sample. *Child Adolescent Psychiatry*, 41, 182-189.
- Hooper, C. W. (2002). Assessment of self-reported parenting practices with the Home Environment Profile-Abbreviated Form: comparing parents of children with and without disabilities. Dissertation Abstracts International
- Jiménez, A. M. (2000). Estilos de crianza materno informado por madres e hijos y su relación con el estatus sociocognitivo del niño preescolar (Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Jiménez-Ambríz, M., Hernández-Guzmán, L. y Reidl-Martínez, L. (2001). Prácticas de crianza percibidas por niños pequeños. *Revista Mexicana de Psicología*, 18(2), 257-264.
- Jiménez, G. (2000). Estilos de crianza materno informado por sus madres y su relación con el estatus sociocognitivo del niño preescolar (Tesis de Maestría, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Kellam, S. (1990). Depression and aggression in family interaction. In G.R. Patterson (Ed.), *Developmental Epidemiological Framework for Family Research on Depression and Aggression*. Englewood Cliffs NJ: Erlbaum.
- Kellam, S., Rebok G, Ialongo N, & Mayer L. (1994). The course and malleability of aggressive behavior from early first grade into middle school: results of a developmental epidemiology-based preventive trial. *Child Psychology Psychiatry*, 35, 259-281.

- Kelleher, K. J., McInerney, T. K., Gardner, W. P., Childs G. E., & Wasserman, R. C. (2000). Increasing identification of psychosocial problems: 1979-1996. *Pediatrics*. Consultado en Julio 15, 2008 en <http://pediatrics.aappublications.org/cgi/reprint/105/6/1313>.
- Khon, R., Levav, I., Alterwain, P., Ruocco, G., Contreray, G. y Delta, G. (2001). Factores de riesgo de trastornos conductuales y emocionales en la niñez: estudio comunitario en el Uruguay. *Revista Panamericana de Salud Publica*, 9 (4), 211-218.
- Kurdek, L. A. & Fine, M. A. (1994). Family acceptance and family control as predictors of adjustment in young adolescents: linear, curvilinear, or interactive affects? *Child Development*, 65, 1137-1146.
- Ladd, G. W. & Price, J. M. (1986). Promoting children's cognitive and social competence: the relation between parent's perceptions of task difficulty and children's perceived and actual competence. *Child Development*, 57, 446-460.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., & Dornbusch, S. M. (1991). Patters of competence and adjustment among adolescent from authoritative, authorian, indulgent and neglectful families. *Child Development*, 62, 1042-1065.
- Lara, T. L., Gómez, A. P. y Fuentes, R. (1992). Cambios socioculturales en los conceptos de obediencia y respeto en la familia mexicana: un estudio relacionado con el cambio social. *Revista Mexicana de Psicología*, 9(1), 21-26.
- Liu, Y. L. (2003). The mediators between parenting and adolescent depressive symptoms: dysfunctional attitudes and self worth. *International Journal of Psychology*, 38, 91-100.
- Loeber, R. & Dishion, T. J. (1984). Boys who fight in home and school: family conditions influencing cross-setting consistency. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 52, 759-768.
- López, V. R. (2000). Medición de la percepción en los estilos de crianza madre-hijo (Tesis de Maestría, Facultad De Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Lovejoy, M. C., Weis, R., O'Hare, E. & Rubin, E. C. (1999). Development and initial validation of the parent behavior inventory. *Psychological Assessment*, 11(4), 534-545.

- Mac Donald, V. & Achenbach, T. (1999). Attention Problems versus conduct problems as 6 year predictors of disturbance in a national sample. *Child Adolescent Psychiatry; 38*, 1254-1261.
- Maccoby, E. E. & Martin, J. A. (1983). Socialization in the context of the family: parent child interaction. In P.H. Mussen (Ed. Series) & E. M. Hetherington (Ed. Vol.) *Handbook of child psychology: Vol 4. Socialization, personality and social development* (4ta. ed., p.p. 1-101) New York: Wiley.
- Macias, V. T., Del Bosque, G. J., Oñate, R. M. y García, R. S. (1986). La investigación en psiquiatría infantil. En Instituto Mexicano de Psiquiatría (ed.), *III Reunión de Investigación y Enseñaza* (pp. 46-52). México: IMP.
- Mantzicopoulos, P. & Morrison, D. (1994). A comparison of boys and girls with attention problems. kindergarten through second grade. *Orthopsychiatry, 64*, 522-533.
- Maugham, B. (2001). Prospect and retrospect: lessons from longitudinal research. In J. Green. & W. Yule (ed.), *Research and Innovation on the Road to Modern Child Psychiatry: Vol. 1 Festschrift for Professor Sir Michael Rutter* (pp. 1-19) London: Gaskell.
- Mills, R. S. L. & Rubin, K. H.(1998). Are behavioral and psychological control both differentially associated with childhood aggression and social withdrawal? *Canadian Journal of Behavioral Science, 30*, 132-126.
- Montero, L. y León, O. G. (2005). Sistema de clasificación del método en los informes de investigación en psicología. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 5*, 115-127.
- Muris, P., Boegels, S. M., Meester, C. & Van del Kam, N. (1996). Parental rearing practices, fearfulness and problem behaviors in clinically referred children. *Personality and Individual Differences, 21*, 813-818.
- Nathaniel, B. (1993). *El Poder de la autoestima*. México: Paidós.
- Nathaniel, B. (1995). *Los 6 pilares de la autoestima*. México: Paidós.
- Ortega, M. S. (1994). Influencia de los estilos de crianza maternos en el autoconcepto del niño. (Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).

- Osorio, S. y Sánchez, S. (1996). Estudios de crianza en México. (Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Palacios, D. J. (2005). Estilos parentales y conductas de riesgo en adolescentes (Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Palacios, D. J. y Andrade, P. P. (2006). Escala de estilos parentales en adolescentes mexicanos. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 23(1), 48-64.
- Papalia, D. y Olds, S. (1997). *Desarrollo Humano* (6ª edición). Colombia: McGraw Hill.
- Paz, B. (2000). *Déficit de la autoestima*. Madrid: Pirámide.
- Plomin, R. (1983). Developmental behavioral genetics. *Child Development*, 54, 25-29.
- Plomin, R. & Rende, R. (1991). Human behavioral genetics. *Annual Review of Psychology*, 42, 161-190. En Papalia, D. y Olds, S. (1997). *Desarrollo Humano* (6ª edición). Colombia: McGraw Hill.
- Putallaz, M. (1987). Maternal behavior and children's sociometric status. *Child Development*, 58, 325-340.
- Rebollo, M. J., Martínez, E. y Morán, R. (2001). Diferencias entre padres y adolescentes en la percepción del estilo educativo parental: afecto y normas-exigencias. *Apuntes de Psicología*, 19(2), 235-250.
- Rebok. G., Hawkins, W., Krener, P., Mayer, L. & Kellam, S. (1995). Effect of concentration problems on the malleability of children's aggressive and shy behaviors. *Child Adolescent Psychiatry*, 35, 193-203.
- Reitz, E., Deković, M. & Meijer, A. M. (2006). Relations between parenting and externalizing and internalizing problem behaviour in early adolescence: child behavior as moderator and predictor. *Journal of Adolescence*, 29, 419 – 436.
- Reynolds, W. M. (1992). *Internalizing disorders in children and adolescents*. New York: Wiley.
- Rohner, R. P. & Pettengill, S. M. (1985). Perceived parental acceptance-rejection and parental control among Korean adolescents. *Child Development*, 56, 524-528.
- Roberts, G., Block, H. & Block, J. (1984). Continuity and change in parents child-rearing practices. *Child Development*, 55, 586 – 597.

- Rutter M. (1988). Epidemiological approaches to developmental psychopathology. *Psychiatry*, 45, 486-495.
- Rutter, M.(1989). Pathways from childhood to adult life. *Child Psychology and Psychiatry*, 30, 23-51.
- Rutter, M. (2001). Psychosocial adversity and child psychopathology. In J. Green & W. Yule (ed.), *Research and Innovation on the Road to Modern Child Psychiatry: Vol. 1 Festschrift for Professor Sir Michael Rutter* (pp. 129-152) London: Gaskell.
- Sánchez-Sosa, J. J. y Hernández-Guzmán, L. (1992). La relación con el padre como factor de riesgo psicológico en México. *Revista Mexicana de Psicología*, 9(1), 27-34.
- Santrock, J. (2001) *Psicología de la Educación*. México: McGraw Hill.
- Santrock, J. (2003) *Psicología del Desarrollo*. Colombia: McGraw Hill.
- Salzinger, S., Feldman, R. S. & Muriel, H. (1993). The effects of physical abuse on children's social relationships. *Child Development*, 64, 169-187.
- Schaefer, E. (1965). Children's reports of parental behavior: an inventory. *Child Development*, 36, 413-424.
- Schwartz, C., Snidman, N. & Kagan, J. (1999). Adolescent social anxiety as an outcome of inhibited temperament in childhood. *Child Adolescent Psychiatry*, 38, 1008-1015.
- Semrud-Clikeman, M., Steingard, R. J., Filipek, P., Biederman, L., Bekken, K. & Renshaw, P. F. (2000) Using MRI to examine brain-behavior relationships in male with attention deficit disorder with hyperactivity. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 39, 477-484.
- Smetana, J. (1995). Parenting styles and conception of parental authority during adolescence. *Child Development*, 66, 299-316.
- Smetana, J. G. (2000). Middle-class african american adolescent and parents conceptions of parental authority and parenting practices: and longitudinal investigation. *Child Development*, 71, 1672-1686.
- Smetana, J. G. & Daddis, C. (2002). Domain-specific antecedent of parental psychological control and monitoring: the role of the parenting believes and practice. *Child Development*, 73 (2), 563-580.

- Steinberg, L., Lamborn, S., Dornbusch, S. & Darling, N. (1992). Impact of parenting practices on adolescent achievement: authoritative parenting, school involvement and encouragement to succeed. *Child Development, 63*, 1266-1281.
- Steinberg, L., Lamborn, S., Darling, N., Mounts, N. & Dornbusch, S. (1994). Over time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent and neglectful families. *Child Development, 65*, 754-770.
- Stocker, C. M. (1994). Children's perceptions of relationship with sibling, friends and mother: compensatory processes and links with adjustment. *Journal Child Psychology, 35*(8), 1447-1459.
- Taylor, E., Chadwick, O., Heptinstall, E. & Danckaerts, M. (1996). Hyperactivity and conduct disorders as risk factors for adolescent development. *Child Adolescent Psychiatry, 35*, 1213-1226.
- Tisak, M. (1986). Children's conceptions of parental authority. *Child development, 57*, 166-176.
- Vallejo, A., Aguilar, J. y Valencia, A. (2002). Estilos de paternidad en padres totonacas y promoción de autonomía psicológica hacia los hijos adolescentes. *Psicología y Salud, 12*(1), 101-108.
- Valencia, G. M. (2005). El control y la resiliencia del yo en los problemas de los niños y niñas (Tesis de Doctorado, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Valencia, G. M. y Andrade, P. P. (2005). Validez del Youth Self Report para problemas de conducta en niños mexicanos. *Internacional Journal of Clinical and Health Psychology, 5*, 499-520.
- Vargas, G. A. (2002). El papel de la familia en el desarrollo de las relaciones personales en niños y niñas (Tesis de Licenciatura, Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México).
- Visser, J., Van Der Ende, J., Koot, H. & Verhulst, F. (1999). Continuity of psychopathology in youths referred to mental health services. *Child Adolescents Psychiatry, 38*, 1560-1568.

- Weiss, L. H. & Schwarz, J. C. (1996). The relationship between parenting types and older adolescents personality, academic achievement, adjustment and substance use. *Child Development, 67*, 2101-2114.
- Wiks-Nelson, R. e Israel, A. C. (1997). *Psicopatología del niño y del adolescente*. Madrid: Prentice Hall.
- Wood, D. (1998). *How children think and learn* (2a. edición edición). Londres: Wiley-Blackwell.